GALERÍA DRAMÁTICA

EL ALCALDE RONQUILLO

Ó

EL DIABLO EN VALLADOLID

Zorrilla

MADRID
EDITOR PROPIETARIO, M. P. DELGADO
Columela, núm. 11, principal.

EL ALCALDE RONQUILLO

EL ALCALDE RONQUILLO

ó

EL DIABLO EN VALLADOLID

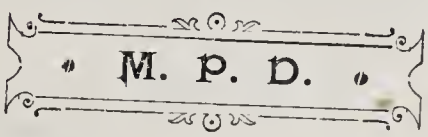
DRAMA EN CINCO ACTOS

POR

Don José Zorrilla.

Este drama ha sido aprobado para su representación
or la Junta de censura de los Teatros del Reino, en 4 de Enero
de 1851.

CUARTA EDICIÓN



MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Paseo de San Vicente, 20

1905

PERSONAJES

Don Rodrigo del Ronquillo, *Alcalde de c*
y corte.
Van-Derken.
Un espía de Felipe II.
Roberto.
El Doctor Robles.
Don Luis de Valdés,
Gil.
El Hermano Juan.
Embozado 1.º
Embozado 2.º
Embozado 3.º
Cabo de las rondas del Alcalde.

Soldados, músicos,
rondas, enmascarados y alguacile

La escena en Valladolid, Septiembre de 1.

Esta composición pertenece á la Galería Dramática, qu
prende los teatros moderno, antiguo, español y extranjer
propiedad de su editor, *D. Manuel Pedro Delgado*, quien
guirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que m
misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente
gún teatro del reino, ó en los liceos y demás sociedades s
das por suscripción de los socios, con arreglo á la ley de l
dad intelectual de 10 de Enero de 1879, y publicada en la
del 12 del propio mes y año.

ACTO PRIMERO

Plazuela en Valladolid, formada por los tres edificios siguientes: 1.° Á la derecha, una casa de buena apariencia con puerta y balcón practicables. 2.° Á la izquierda, una casa de mezquina apariencia, con puerta y ventana baja practicables; sobre la puerta un rótulo que dice: *Taberna y Hostería*. 3.° En el fondo, una casa en estado casi ruinoso, cuyas ventanas bajas están tapiadas, y las altas y puerta cerradas y clavadas con travesaños de madera, y selladas todas con la cruz de la Inquisición. Sobre la puerta, un rótulo que dice (en letras de no muy grandes dimensiones): *Casa del Diablo*.—Esta casa forma dos calles que se pierden por el fondo, con las paredes de otras dos casas inmediatas, en una de las cuales, en la de la derecha, hay una puertecilla, y las paredes que la forman con tapias de un jardín.—Las casas de la derecha y de la izquierda forman también, con éstas últimamente citadas, otras dos calles laterales por donde se sirve la escena.—Al levantarse el telón en este primer acto, se ve salir al alcalde Ronquillo de su casa, que es la de la derecha, é ir á llamar á Roberto á la suya, que es la taberna.

ESCENA PRIMERA

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Roberto.....

ROBERTO

Señor.....

RONQUILLO

¿Tan presto
tienes cerrada tu tienda?

ROBERTO

Y ¿qué queréis ya que venda,
si es un sitio tan funesto

678339

en el que la tengo abierta,
que en diciendo que anochece,
alma humana no parece
por delante de mi puerta?

RONQUILLO

¿Conque tanta boga cobra
lo que se habla de esta casa?

ROBERTO

Juzgadlo por lo que pasa.

RONQUILLO

Pero ¿es seguro?

ROBERTO

De sobra,
señor: sin recelo alguno
podéis las puertas dejar
abiertas de par en par,
que no os robará ninguno.
Por no pasar por aquí
de noche, hay hombre que acaso
se queda á dormir al raso.

RONQUILLO

¿De veras?

ROBERTO

A fe que sí.
Porque son tan espantosas
y de tal modo se aumentan
las historias que se cuentan
de esa casa.....

RONQUILLO

¿Conque cosas
pasan aquí tan terribles?

ROBERTO

Tremendas.

RONQUILLO

¡Vaya por Dios!

ROBERTO

Cada noche un hombre ó dos
muere á manos invisibles
en estos alrededores.

RONQUILLO

Mas ¿de tal manera expiran?

ROBERTO

De tal, que por más que miran
no ven á sus matadores.
Nadie lo duda, señor:
en esa casa maldita,
por fuerza algún diablo habita,
del hombre exterminador.

RONQUILLO

Ya ves, cuando el Santo Oficio
condenarla me mandó
y sus entradas selló,
claro es que habrá maleficio.

ROBERTO

Hombre que atento se pare
á contemplar esta casa,
si dos ó tres veces pasa
por la noche, Dios le ampare.
Y en fin, mejor lo sabéis
vos, que los más de los días,
causas de muertos tenéis
en aquestas cercanías.

RONQUILLO

Bien, bien. Mas oye: mi gente
reunida en el Juzgado
está: mientras que firmado
dejo un vale al Intendente,
aviso á mis rondas pasa
de que la hora difiero

de la ronda, y les espero
á las nueve, ahí, en mi casa.

ROBERTO

Voy, señor.

RONQUILLO

Corre.

(Vanse: Roberto por el fondo izquierda, y Ronquillo por la izquierda.)

ESCENA II

VAN-DERKEN, embozado. Luego D. LUIS, lo mismo.

DERKEN

Los dos
salieron: bien calculé;
la hora que señalé
es ya; mas, gracias á Dios,
ya veo ahí detenido
un embozado.

DON LUIS

¡Hola! Ya
me espera. ¡Hidalgo!

DERKEN

¿Quién va?

DON LUIS

El diablo.

DERKEN

Muy bien venido.

DON LUIS

¿Vos.....

DERKEN

Diablo también.

DON LUIS

Dios guarde

á Satanás; y perdone
si esperó.

DERKEN

No os ocasione
pesar eso, que no es tarde.
Conque ¿qué hay?

DON LUIS

Grandes noticias.

DERKEN

¿Y nuevas?

DON LUIS

De ellas infiero
que anda todo el pueblo entero
festejando las albricias.

DERKEN

Sepámoslas, pues.

DON LUIS

Oid:
pasado mañana está
el Rey aquí, y á ser va
la corte Valladolid.

DERKEN

¡La corte aquí! Es ya proyecto
concebido muy de atrás
por el Rey.

DON LUIS

Y ahora á efecto
lo lleva.

DERKEN

Bueno. Y ¿qué más?

DON LUIS

La paz está ya firmada
con Francia, y con tanta priesa,
que nos manda una princesa
por poderes desposada

con nuestro rey don Felipe;
y éste, como el tiempo apura,
la vuelta hacia aquí apresura
porque no se le anticipe.
Conque la guerra acabó.

DERKEN

Todo eso muy cierto es.

DON LUIS

¿Sabíais.....

DERKEN

Que el veintitrés
de Julio se efectuó
la ceremonia en París,
firmó el de Alba por el Rey,
y quedó conforme á ley
la boda.

DON LUIS

Hizo con San Luis
la paz Santiago.

DERKEN

Y sin miedo
de que otra traición la estringa,
el Rey se embarcó en Flesinga
y el siete arribó á Laredo.
Pero el tiempo no perdamos
en relatos de política,
que en situación harto crítica
en este lugar estamos.

DON LUIS

Cuando os le vi señalar
para nuestra cita, á fe
que un tanto extraña me fué
la elección de tal lugar.

DERKEN

Pues es natural que así

sea: el demonio habita
esa casa, y pues os cita
el diablo, ser debe aquí.

DON LUIS

Tenéis razón.

DERKEN

¿Conque vos
estáis de veras resuelto?

DON LUIS

Yo nunca la cara he vuelto,
dada una vez, ¡vive Dios!
Os dije que mi razón
me impelía á no aprobar
ciertos fueros que arrogar
se quiere la Inquisición.
De mí sospecha por ello,
y en mi empleo y en quien soy,
sé que si un paso atrás doy,
arriesgo, tal vez, el cuello;
sólo á raya les mantiene
contra mí, el darme favor
mi tío el inquisidor.

DERKEN

Que de secretario os tiene.

DON LUIS

Eso me vale; mas pronto
saltar contra mí le harán,
y no quiero ¡por San Juan!
resignarme como un tonto.
Consérvome todavía
con la inmensa facultad
de mi empleo y dignidad;
mas tal vez me dure un día,
y estoy de una vez dispuesto
á echar mano á mi poder

contra ellos, y á poner
mi cabeza en mejor puesto.
Si así mi oferta admitís,
hecha limpia y francamente,
valgámonos mutuamente,
que valdrá mucho.

DERKEN

Don Luis,
jamás dudé en vuestro honor,
mas no debí en compromiso
tal poneros, sin aviso
del riesgo que hay.

DON LUIS

Con valor
entro en la empresa; con él
sus consecuencias admito,
y os juro ¡al cielo bendito!
que seré muerto, mas fiel.

DERKEN

No hablemos más del asunto.

DON LUIS

¿Queda hecho, pues, nuestro pacto?

DERKEN

Satanás es siempre exacto.

DON LUIS

Pues pasemos á otro punto.
¿Una carta.....

DERKEN

La leí.

DON LUIS

¿Supongo que.....

DERKEN

Se quemó.

DON LUIS

¿Disteis con la dama?

DERKEN

Aun no.

DON LUIS

Pero ¿estáis en rastro?

DERKEN

Sí.

¿Y los papeles?

DON LUIS

Aquí.

DERKEN

¿La Inquisición, pues.....

DON LUIS

La erró.

DERKEN

¿Podrá sorprenderos?

DON LUIS

No.

DERKEN

¿Cuestión concluída?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Esta noche ha de tener
fin todo. ¡Alerta, por Dios!

DON LUIS

Ya sabéis que os toca á vos
mandar, y á mí obedecer.

DERKEN

Es decir, ¿que os hallaré
allí siempre?

DON LUIS

Siempre allí.

DERKEN

¿Con cuanto haga al caso?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Pues allí os avisaré.

DON LUIS

Con que me deis media hora,
nada hará falta.

DERKEN

Me avengo.

DON LUIS

Á todo el mundo hecho tengo
juguete mío hasta ahora.

DERKEN

¿Tan decidido, eh?

DON LUIS

Os doy
con pleno conocimiento,
y con fe y convencimiento,
alma y vida y cuanto soy.

DERKEN

Cuanto se añada, es de más.

DON LUIS

Con el corazón os hablo:
entero me doy al diablo.

DERKEN

Contad, pues, con Satanás.
Y en todo caso, don Luis,
acogeos sin dilación
al austriaco pabellón.

DON LUIS

Lo haré como lo decís.

DERKEN

Y no os pesará jamás.

DON LUIS

Conque hasta luego.

DERKEN

Idos, pues.

DON LUIS

Adiós, señor Satanás.

DERKEN

Adiós, don Luis de Valdés.

(Vase don Luis.)

ESCENA III

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

¿Quién podrá, en esta ocasión,
competir con Lucifer,
teniendo á par el poder
del diablo y la Inquisición?
Mas el otro está ya aquí.

(Asoma el Doctor.)

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN

Y Austria.

DOCTOR

Señor.....

DERKEN

Muy buenas noches, Doctor;
mas cumplidos remitid,
que es tarde. ¿Qué hay?

DOCTOR

Todo está.

DERKEN

¿El lego?

DOCTOR

Corre por mí.

DERKEN

¿El escultor habló?

DOCTOR

Sí.

DERKEN

¿Y lo otro?

DOCTOR

Os lo traigo ya.

DERKEN

¿Á ver?

DOCTOR

En esta cajita
va, metido en un frasquillo.

DERKEN

Pero ¿es remedio.....

DOCTOR

Sencillo
por demás.

DERKEN

Y ¿necesita
precauciones?

DOCTOR

Simplemente
en un líquido cualquiera
beberlo.

DERKEN

¿Si en vino fuera.....

DOCTOR

No hay ningún inconveniente.

DERKEN

¿Respondéis de su virtud?

DOCTOR

Sobre mi honor. El doliente
que use de él, del accidente
queda en completa salud.

DERKEN

Si no se pone mejor,
yo se le haré administrar.

DOCTOR

¿Tenéisme más que mandar?

DERKEN

¿Dónde os hallaré, Doctor,
si os necesito?

DOCTOR

En mi casa,
como siempre; ni un momento
saldré de ella, sólo atento
á vos.

DERKEN

Recompensa escasa
no tendrá tal adhesión.

DOCTOR

Ya conocéis por demás,
que me entrego á Satanás
con todo mi corazón.

DERKEN

Contad, pues, con su poder.

DOCTOR

Cuento ya con su favor.

DERKEN

Pues buenas noches, Doctor.

DOCTOR

Buenas, señor Lucifer.

ESCENA IV

VAN-DERKEN. Luego ROBERTO

DERKEN

Adelante: en tal empresa,
cooperación bien extraña

es la que el diablo interesa;
mas ya está el diablo en campaña,
y no es el diablo un aliado
digno, en verdad, de desprecio,
que tiene el brazo muy recio
y el juicio muy despejado.
Mas por allí venir veo
á alguno ya.

ROBERTO

(Ó veo mal,
ó de mi puerta al umbral
que hay un embozado creo.)

(Tocan á las ánimas.)

¡Eh, buen hombre, ¿qué hace ahí?

DERKEN

Por el tono en que está hecha
la pregunta, entro en sospecha
de que os busco á vos.

ROBERTO

¡Á mí!

DERKEN

Sí, por cierto: ¿no sois vos
el bribón del hostelero
de esta tienda?

ROBERTO

Caballero.....

DERKEN

Vaya, abre, y entre los dos
vaciando un par de botellas
en buena paz, te perdono
la incivilidad del tono
y el tiempo que á las estrellas
me has hecho que aquí te espere.

ROBERTO

Es mala ocasión, hidalgo,

y si el alma tiene en algo,
despeje.

DERKEN

Según se infiere
de tus corteses modales,
no te trae con gran cuidado
hacer bueno ó mal mercado.

ROBERTO

No, á fe.

DERKEN

¿Así de tus umbrales
despachas á un forastero
que fatigado se llega
hasta tu mala bodega
á dejar su buen dinero?

ROBERTO

En tal caso, no os asombre,
buen hidalgo, y perdonad
que os advierta que dejéis
el lugar, porque ya veis.....,
las leyes de la ciudad
no permiten que mi tienda
á esta hora.....

DERKEN

Ya.

ROBERTO

Además,
vos ignoraréis quizás
que la noche aquí..... es tremenda.

DERKEN

¿Por qué?

ROBERTO

Porque es esa casa,
según se dice, guarida
de algún ser de la otra vida.....,

y en fin....., porque....., pues....., si pas
la ronda..... y nos ve.....

DERKEN

¡Pardiez!
Cada vez te va turbando
más tu cuento, y me va dando
más sospechas cada vez
de que eres un embustero.

ROBERTO

De cualquier modo que fuere,
pues la justicia no quiere
que venda más, caballero,
idos, ¡ó por Barrabás,
que invocaré contra vos
la ley!

DERKEN

Vaya entre los dos
tres palabritas no más.

ROBERTO

Ni media; á la queda tocan;
y en fin, claro, no me quedo
con vos, porque tengo miedo,
que esas campanas evocan
los diablos que en esa obscura
casa habitan.

DERKEN

Poco afán
te den: traigo un talismán
que de sombras me asegura.

ROBERTO

Vaya, camorra no quiera,
lárguese y téngalo á suerte.

DERKEN

Bien; mas antes voy á hacerte
una pregunta ligera.

ROBERTO

Diga.

DERKEN

¿Has estado en Amberes?

ROBERTO

¿Qué os importa á vos?

DERKEN

¿Conoces
la calle de las Tres Voces?

ROBERTO

No.

DERKEN

Pues haz lo que pudieres
por traer á tu memoria
esta calle, y vente en pos
de mí á su número dos.

ROBERTO

¡Cielo!

DERKEN

Y sabrás una historia
que allí pasó, y que te debe
gustar..... ¡Oh! Es cosa gentil.
Pues señor, era esto en mil
quinientos cuarenta y nueve.
Era una hora avanzada
de una noche obscura y fría,
cuando la puerta se abría
de la casa precitada.
Salió de ella un embozado;
hizo una seña; acudieron
otros tres: cuando se hubieron
los cuatro identificado,
se colocaron por fuera
de la puerta, por la cual

salió á poco, ó vió muy mal
el que lo vió, una litera.

ROBERTO

¡Dios!

DERKEN

Creo que ya he logrado
tu atención. ¡Oh! Ya verás.
Pues señor, salió detrás
de esta litera (embozado
también) otro personaje,
que apartando un poco al guía,
le dió....., pues, lo que debía,
instrucciones para el viaje.

ROBERTO

Pero.....

DERKEN

Un momento, y se acaba.
Salieron con gran sigilo
de la ciudad, y tranquilo
el que á viaje los enviaba,
volvió á su casa juzgando
seguro su porvenir.
Y aquí conviene seguir
á los que van caminando.
Atiende bien: pues señor,
yendo camino adelante,
dejaron atrás á Gante,
y á Brujas, y hasta Nieuport
no pararon; desde allí,
siempre con mucha cautela,
para España dieron vela,
y cátatelos aquí.
Bajo el cabo de Tordera
fueron de noche á fondear,
y vuelta á desembarcar

los cuatro con su litera.
De Castilla así la vía
tomaron: cuatro, ten cuenta,
porque de Hoyos en la venta
se menguó la compañía.
Tomó unos hongos por setas
uno, y dos que los comieron,
á las seis horas murieron,
cargaron con sus maletas
los otros dos, y metiendo
la litera en los pinares,
llegaron sin mas azares
á Simancas; mas queriendo
en Valladolid entrar
sin ser vistos, por las breñas
del Pisuerga, á las aceñas
llegaron de noche á dar.
De unas barcas molineras
asiendo una, río arriba
llegaron á fuerza viva
á tocar en las moreras.
Entonces, dando uno de ellos
sobre el otro de repente,
le mató, y á la corriente
le arrojó por los cabellos.
Saltó, ató la barca, abrió
la litera, y una dama
sacando en brazos....., es fama
que en la sombra se perdió
¿Qué tal? ¿Es bueno el relato?
Roberto, ¿qué te parece?

ROBERTO

Que pagársete merece.

(Le tira una puñalada.)

DERKEN

¡Te vendiste, mentecato!

ROBERTO

(¡Se ha despuntado sobre él
el puñal!)

DERKEN

Gracias al cielo,
me has rasgado el terciopelo;
mas es de acero mi piel.
Bien sabía de qué modo
concluirías de oirme;
mas no has de poder huirme
sin que te lo diga todo.
¿Sabes el hombre quién era?
Tú.

ROBERTO

¡Yo!

DERKEN

Tú: ¡oh! lo sé de cierto.
Pero ¿dónde está, Roberto,
la dama de la litera?

ROBERTO

No lo sé.

DERKEN

Luchas en vano
conmigo, estás bien sujeto.

ROBERTO

¡Oh! Soltad.

DERKEN

Estáte quieto,
ó te hago polvo la mano.
¿Dónde está? Lo sabes.

ROBERTO

Sí;
pero nunca os lo diré.

DERKEN

Pues yo te lo arrancaré.

(Ábrese la puerta de la derecha.)

ROBERTO

¡Á mí, don Rodrigo, á mí!

ESCENA V

ROBERTO, VAN-DERKEN, RONQUILLO y RONDA

RONQUILLO

¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Pendencia?

ROBERTO

Quitadme este hombre, señor.

RONQUILLO

Sujetadle

ROBERTO

Es un traidor

DERKEN

No, que soy vuestra conciencia.

RONQUILLO

Maniatadle.

DERKEN

¡Atrás, canalla!

RONQUILLO

¿Resiste?

DERKEN

¿Para qué? No.
Entre vosotros y yo
hay una invisible valla
que nunca podréis romper.

RONQUILLO

¿Cómo que no? A verlo vas.
¡Ea, á él!..... ¡Oh! Preso estás.

DERKEN

Ronquillo, no puede ser;
tú me puedes sepultar
en la cárcel más sombría,
pero una palabra mía
á mis pies te ha de postrar.

RONQUILLO

Imbécil, me haces reir.
No doblará mi justicia
la fuerza ni la malicia.
¡Necio! ¿Qué me has de decir
que el pavor en mi alma siembre?
Veremos á quién apelas
en mi prisión.

DERKEN

A Bruselas,
y al veintidós de Noviembre.

RONQUILLO

¡Santos cielos!

DERKEN

Don Rodrigo,
que os guarde Dios. Vamos.

RONQUILLO

No.
Tened.

DERKEN

Bien sabía yo
que no podíais conmigo.

RONQUILLO

Apartad.

ROBERTO

Ved lo que hacéis,
señor; ese hombre maldito
tiene un poder infinito.

RONQUILLO

Déjanos. Ya me tenéis
solo con vos: caballero,
ese recuerdo invocado
tan á tiempo, ha coartado
mi justicia. ¿Qué queréis?
¿Qué hacéis aquí? ¿Con quién hablo?
¿Quién os puso de ese abismo
sobre la boca?.....

DERKEN

Yo mismo.

RONQUILLO

¡Vos! Pues ¿quién sois vos?

DERKEN

El diablo.

RONQUILLO

¿Os burláis?

DERKEN

Vais á juzgar
por lo que os voy á decir.
Tened, pues, á bien de oir
lo que os tengo que contar.
Bruselas y veintidós
de Noviembre.....; estoy fijando
la escena: años van pasando
del nacimiento de Dios,
mil y quinientos cuarenta
y ocho; mas tal vez el caso
sepáis, estabais de paso
en Bruselas, según cuenta:
pues señor, allí vivía
un noble de aquel país,
varón recto, don Dionís
Van-Derken; el cual tenía
una hija hermosa y doncella,

á quien un juez que llegó
del extranjero, pidió
para casarse con ella.
Era hombre de gran favor
este juez; depositario
del afecto y secretario
del difunto Emperador;
mas fugado de su tierra
porque su conducta cruel
había puesto con él
á todo su pueblo en guerra.
Don Dionís, que protestante
era, y que además sabía
que su hija le aborrecía,
se la negó. En este instante
allí el Príncipe llegó
recorriendo sus Estados;
y á poco, á los obstinados
galanteos se rindió
la doncella de un galán
castellano, seductor,
que la embriagó con su amor
y se decía un don Juan.
Mas una noche, al dejar
la casa por un postigo
oculto, aquel enemigo
de juez sobre él vino á dar.
Tiré de la manta yo,
desembozóse el amante,
y el juez, al ver su semblante
de hinojos ante él cayó.
Debió de ver doña Inés
desde el balcón tal escena,
porque, de lágrimas llena
y de su padre á los pies,

nombró al infiel seductor,
y el padre, brotando fuego,
juró ir á quejarse luego
ante el mismo Emperador.
Emprendió, pues, la jornada
en su busca hacia Bredá,
llevando con él allá
su doña Inés infamada.
Para probar del galán
la traición, ya veis, tenía
las cartas que la escribía
bajo el nombre de don Juan.
Y como el mozo imprudente,
creyendo que su poder
á hija y padre enmudecer
lograría de repente,
la escribió por despedida
una carta que firmaba
con su nombre, y que probaba
qué padres le dieron vida.

RONQUILLO

Pero.....

DERKEN

Escuchad, que concluyo:
aquel maldito billete,
de letra igual á otros siete
de don Juan, daba por suyo
claramente lance tal,
cuyo final divulgado,
le iba á atraer de contado
el desprecio universal.
Llamó entonces á aquel juez,
conociendo bien quién era,
y le dijo que pusiera
fin á aquello de una vez.

A los tres días, volviendo
don Dionís á su hospedaje,
en Amberes dió á su viaje
temprano fin, concluyendo
á puñaladas la vida.
Y unas tres horas después
salió de allí doña Inés
para España, conducida
cerrada en una litera.
Y ahora os falta solamente
saber quién era la gente
de esta historia verdadera.

RONQUILLO

¡Callad, callad!

DERKEN

No, ¡por Dios!
fuerza es que os lo participe
del todo: el rey don Felipe
era el galán; el juez vos;
el que á puñaladas muerto
dejó á don Dionís, y á Inés
trajo á Castilla después
por orden vuestra, es Roberto.

RONQUILLO

¡Todo lo sabe!

DERKEN

Sí, todo.
Las ocho cartas cogidas
á doña Inés, reunidas
conserváis, y de este modo,
si el Rey os quiere perder,
con remitirlas al Papa
tendrá el Rey que haceros capa,
su honor para mantener.
El juego es como perverso

seguro, pues de los dos,
solo él juega contra vos,
y en su contra el universo.
Pero no se os advirtió
que, tras vuestro juego á vueltas,
tomando las cartas sueltas,
os conozco el juego yo.

RONQUILLO

(¡Ira de Dios! ¿Qué hombre es éste
ante mis pasos opuesto?
Mas es fuerza salir de esto
pronto....., y cueste lo que cueste.)
La historia sabéis de coro,
y aunque acaso mía no es,
cual decís, veamos, pues,
qué queréis con ella. ¿Es oro?

DERKEN

Tengo más del que deseo.

RONQUILLO

¿Es nobleza?

DERKEN

Soy tan noble
como un rey.

RONQUILLO

¿Es poder?

DERKEN

Doble
que vos, como veis, poseo.

RONQUILLO

Con poder, oro y nobleza,
no sé qué queréis de mí,
cuando me venís así
á entregar vuestra cabeza.

DERKEN

Ya os dije que entre nosotros

hay una valla imposible
de saltar.

RONQUILLO

Todo es posible
tal vez.....

DERKEN

Será para otros.
¿Conque no os inspira Dios,
noble, rico y con poder,
qué es lo que puedo querer,
señor Ronquillo, de vos?
Y en lo que puedo querer,
¿tenéis aún algún reparo?
Lo que quiero está bien claro:
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Voto á.....

DERKEN

Nada; es muy sencillo;
vos de pillo nos la dais,
y como juego jugáis:
va, á lo más, de pillo á pillo.

RONQUILLO

Mil veces no: antes al Rey
me entregaré.

DERKEN

Mas sin fruto.
Yo sé que os pondréis astuto
á cubierto de su ley,
si le decís con tesón:
«Ó por las cartas que os doy
libre á otros reinos me voy,
ó entrego á la Inquisición
la mitad de ellas, y envío
á Roma la otra mitad.»

Y pensáis bien, en verdad,
si al Rey veis.....; mas no lo fío.

RONQUILLO

¿Qué es lo que queréis decir?

DERKEN

Que el Rey vendrá.

RONQUILLO

Y pronto, á fe.

DERKEN

Para vos, tarde.

RONQUILLO

¿Por qué?

DERKEN

Acabaréis de morir.

RONQUILLO

¡Oh! Ya apuráis mi paciencia.

DERKEN

Mirad que va en la partida
la vida contra la vida.

RONQUILLO

Fuerza es ganar la existencia
á cualquier coste; y pues ya
el juego está conocido,
dad el vuestro por perdido.
¡Hola!

(Llama á su gente.)

DERKEN

Un momento: otro está
en el secreto, en unión
conmigo, y si un día falto,
se planta al punto de un salto
en la santa Inquisición;
de todo ello la previene,
y el Rey....., es Rey.....; conque vos

iréis á dar cuenta á Dios
por ambos.....: ved si os conviene.

RONQUILLO

¡Nudo infernal!

DERKEN

Y apretado:
un nudo gordiano, Alcalde;
querer romperle es en balde,
y aflojarle es arriesgado.
Conque os tengo que perder,
ó la tengo que salvar:
ved, pues, si me queréis dar
las cartas y la mujer.

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

Ved que osaré á todo;
que os espío sin cesar,
y que tengo de lograr
mi intención de cualquier modo.

RONQUILLO

¡Nunca!

DERKEN

En tres días con hoy
llega aquí el Rey; sed prudente;
pensadlo maduramente:
veinticuatro horas os doy.

(Vase.)

ESCENA VI

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA

CABO

Señor, ¿le hemos de prender?

RONQUILLO

No, no. Id sin mí á rondar.

CABO

¿Os volvemos á buscar?

RONQUILLO

Tarde; ahora tengo que hacer.

(Vanse todos. Roberto queda tras la puerta de su taberna, que estará entornada.)

ESCENA VII

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Se ha desatado el infierno
esta noche contra mí.
¡Oh! ¿Quién trajo ese hombre aquí?
¿Quién es?..... ¿Quién es?..... ¡Dios [eterno!
Todos, todos en un día
mis planes desbarató:
todo me lo sorprendió.
¿Sueño? No..... ¡Horrible agonía!
Es, por desdicha, muy cierto
todo..... y ¿un medio no habrá
que de él me libre? Quizá.....;
mas pronto ha de ser. Roberto.....

ROBERTO

Señor.....

RONQUILLO

¿A ese hombre conoces?

ROBERTO

No, señor.

RONQUILLO

¡Qué imbécil eres!

ROBERTO

Señor, conoce en Amberes
la calle de las Tres Voces.

RONQUILLO

Y algo más.

ROBERTO

¿Más?

RONQUILLO

¡Todo, todo!

ROBERTO

Lo temí.

RONQUILLO

¡Y aquí, Roberto,
le has tenido, y no le has muerto!

ROBERTO

¡Guardóle Dios!

RONQUILLO

¿De qué modo?

ROBERTO

Cuando esa historia fatal
vi que sabía, derecho
mi golpe le asesté al pecho.

RONQUILLO

¿Le erraste?

ROBERTO

Saltó el puñal.

RONQUILLO

¡Oh! A todo está prevenido.

ROBERTO

Mas de él es fuerza salir.

RONQUILLO

Si de esta casa ha podido
el misterio descubrir.....

ROBERTO

¿Habló de ello?

RONQUILLO

No.

ROBERTO

En tal caso
no sabe nada, y claro es,
preguntó por doña Inés;
y ahorrar semejante paso
debió, porque es evidente
que por ella preguntar
era venir á mostrar
que ignora completamente
dónde está.

RONQUILLO

Cierto.

ROBERTO

¡Oh, muy cierto!
Dió un paso en falso.

RONQUILLO

Es verdad.
Sacarla de la ciudad
es necesario, Roberto.
La misma superstición
con que habemos esta casa
cercado, será ya escasa
valla á nuestra salvación.

ROBERTO

El vulgo está persuadido.

RONQUILLO

Y era ya fe universal;
hasta el santo Tribunal
está de ello convencido.
¡Oh! Mientras en ese asilo
se la pudo hacer vivir,
bien podíamos dormir.
con el corazón tranquilo.

Nadie á sospechar llegó
jamás que yo le guardaba.

ROBERTO

Ni que al infierno mandaba
á los imprudentes yo.

RONQUILLO

Sí, pero desde este instante
todo esto pende de un pelo:
no sé qué hacer, ¡vive el cielo!

ROBERTO

Señor, lo más importante
es alejarla de aquí
si os habéis de asegurar
y si queréis conservar
pruebas que os salven.

RONQUILLO

¡Oh, sí!
Mas alguien llega.

ROBERTO

Embozado
se acerca un hombre.

ESCENA VIII

ROBERTO, RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

¿Quién va?

ESPÍA

¿Alguno razón me da
de la casa ó del Juzgado
de don Rodrigo Ronquillo?

RONQUILLO

Yo mismo soy.

ESPÍA

Pues tomad.

(Le da un pliego.)

RONQUILLO

¿De quién?

ESPÍA

De Su Majestad.

RONQUILLO

¡Del Rey!

ESPÍA

Y debéis abrillo
al instante.

RONQUILLO

¿Es tan urgente?

ESPÍA

Abridlo y ved.

RONQUILLO

Ya está abierto:
acerca esa luz, Roberto.

(Roberto, acercando la luz, se dispone á ver el pliego: el espía se la quita de la mano y alumbra.)

ESPÍA

Trae.

RONQUILLO

¿Qué hacéis?

ESPÍA

No es conveniente
que los ojos de un villano
se posen en los renglones
donde regias instrucciones
os envía el Soberano.

RONQUILLO

Largo escribe.
«Don Rodrigo: Dentro de dos días llegaré á Valladolid, mi nueva corte, y vos

sois el primero á quien quiero ver en mi palacio. El portador de este pliego debe ser recibido á vuestro servicio desde el punto en que os lo entregue. Jefe de vuestras rondas, secretario de vuestro Juzgado y mayordomo de vuestra casa, no se separará de vos hasta que nos veamos. He oído decir que hay una casa contigua á la vuestra, conocida por la Casa del Diablo, y esto me ha hecho pensar en que para alejar de él importunas curiosidades, conviene á mis intenciones que conserve cierto prestigio sobrenatural, á lo que ayudará, como veréis, su traje y fisonomía. Por lo demás, mi confianza tiene, y en él ha de ser la vuestra depositada. Mas no por eso os coartará en nada la voluntad. Cuando le habléis escuchará; cuando le mandéis obedecerá. Su señor sois, y vuestro esclavo es; ni debe vivir sino al lado vuestro, ni os debe ocurrir un daño de que él no participe. Y si (de lo que os guarde el Señor) en el ejercicio de vuestras funciones os ocurriera sucumbir en defensa nuestra, caer deberá él delante de vos. Tal es la voluntad de vuestro Rey,—*Felipe segundo.*

RONQUILLO

Mucho en vos
se fía el Rey.

ESPÍA

Ya lo veis.

RONQUILLO

Yo espero que cumpliréis
bien.

ESPÍA

Y yo, mediante Dios.

RONQUILLO

En casa os daré aposento
y cuanto hayáis menester,
y empezaréis á ejercer
vuestro cargo en el momento.

ESPÍA

Tal es la Real voluntad.

RONQUILLO

Que entera se ha de cumplir.

ESPÍA

Mandad, ya empiezo á servir.

RONQUILLO

No, esta noche descansad.

ESPÍA

Mandó el Rey que ni un instante.....
nos apartemos.

RONQUILLO

Yo os mando
que descanséis.

ESPÍA

¿Hasta cuándo?

RONQUILLO

Hasta la cena. Id delante.
Gil.....

GIL

Señor.....

RONQUILLO

Alumbra y guía
á mi aposento á este hidalgo,
y de cuanto tengo y valgo
es dueño en ausencia mía.

ESPÍA

Señor..... (Saludando.)

RONQUILLO

Remitid cumplidos,
y subid.

ESCENA IX

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

¡Viven los cielos,
que el Rey viene con recelos
de que he de dejar fallidos
sus afanes! ¡Sí por Dios!
Es un testigo, un espía
eterno lo que me envía;
mas nos veremos los dos.

ROBERTO

¿Qué hay, señor?

RONQUILLO

Llueven azares
en esta noche maldita:
otro diablo.

ROBERTO

¡Cruz bendita!

RONQUILLO

Los echa el infierno á pares.

ROBERTO

Pero ¿quién es?

RONQUILLO

Un espía
que, del diablo bajo el nombre,
me envía el Rey en ese hombre;

(El balcón se entreabre.)

mas tenemos todavía
algunas horas delante,

y no me harán desmayar
mientras pueda aprovechar
la ventaja de un instante.
Roberto, vas á partir
con la mujer que se encierra
en esa casa: pon tierra
por medio.

ROBERTO

¿Dónde he de ir?

RONQUILLO

No lejos: á mi castillo
de Fuensaldaña, que importa
que estén á distancia corta
las venganzas de Ronquillo.
Guárdala en una mazmorra,
y vuélvete en la noche alta,
que un siervo fiel me hará falta
que á par mis peligros corra.
Desde tu vuelta, jamás
te me apartes, y si muero
á traición, como lo espero,
sobre mi pecho hallarás
un relicario de plata
que llevo al cuello colgado:
rómpele, pues, sin cuidado,
verás unas cartas que ata
un delicado cordón:
hay ocho; cuenta las siete,
y al punto á entregarlas vete.

ROBERTO

¿A quién?

RONQUILLO

A la Inquisición.

ROBERTO

¿Y la que queda?

RONQUILLO

Al Vicario
apostólico; y al punto
huye, ó cuéntate difunto.
A más, un breve sumario
de mi mismo puño escrito
te haré, que te ilustrará:
voy á escribirle; mas, ¡ah!
con ese espía maldito,
en mi cuarto no podré.

ROBERTO

En el mío.

RONQUILLO

Vamos, sí:
lo dispondré todo allí
y por la cava entraré
que á mis aposentos pasa,
sin ser visto. Vamos presto.

(Entran.—Se asoman el espía y Van-Derken, uno á la ventana y otro á la esquina.)

ESCENA X

EL ESPÍA y VAN-DERKEN

ESPÍA

¡Por la hostería!

DERKEN

¿Qué es esto?
¿Entra por allí á su casa?

ESPÍA

Llegan.

(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-Derken le ha visto.)

DERKEN

Diligencia vana
fué cerrar; le vi..... ¡Hola, hola!
¿A quién se hará creer que sola
se abre y cierra una ventana?
Reflexionemos. Aquí
la hostería; frente á frente
su casa, que claramente
tiene entrada por allí;
la Casa del Diablo en medio
de la plaza, y un espía
desde allí..... ¡Por vida mía!
Ya son míos sin remedio.
Todo al fin lo comprendí.
Míos son. Mas ¿quién va allá?

ESPÍA

(Saliendo por la puerta de la derecha.)

Quien cuenta á pediros va
qué es lo que esperáis aquí.

DERKEN

Llegaos.

ESPÍA

Y vos.

DERKEN

Bien.

ESPIA

Bien.

DERKEN

¿Con quién estoy?

ESPÍA

Con el diablo.

DERKEN

¡Jesús!

ESPÍA

Y yo, ¿con quién hablo?

DERKEN

¿Vos? Con el diablo también.
Mas tened en cuenta vos
que no somos de igual grey:
vos sois el diablo del Rey,
yo soy el diablo de Dios.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Después se oyen dar las once y media en un reloj de torre, y al dar la última campanada de los cuartos se presentan en la escena D. Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

ESCENA PRIMERA

DON LUIS y VAN-DERKEN

DON LUIS

(Mirando.)

Aun no está, y la hora es.

DERKEN

Allí está.

DON LUIS

¡Cómo! ¿Salís
de ahí?

DERKEN

Silencio, don Luis;
todo es nuestro.

DON LUIS

¿Cómo, pues?

DERKEN

Dentro de su casa ya
el infierno les metí,
y al volver su dueño allí,
don Luis, con los diablos da.
¿Me comprendéis?

DON LUIS

Sí, muy bien.
El puesto han abandonado.....

DERKEN

Y el diablo les ha ganado
las vueltas.

DON LUIS

¿Tenéis también
la dama?

DERKEN

Está asegurada;
y ahora sí que con razón
pueden de esa habitación
decir que está endemoniada.
¿Y vos?

DON LUIS

Todo está. (Enseñándole un papel.)

DERKEN

Rumor
oigo: apartémonos ya.
Volved al puesto que os dí,
y aguardad tranquilo allí
mis órdenes.

DON LUIS

Bien está.

DERKEN

Yo lo he dispuesto de modo,
que sin peligro ni ruido
podrá quedar sorprendido
en breves instantes todo.

DON LUIS

Adiós pues.

DERKEN

Adiós.

(Vanse: por la izquierda Van-Derken, y D. Luis por la calle del fondo.)

ESCENA II

RONQUILLO y ROBERTO, por la derecha.

RONQUILLO

Estamos
á salvo. Toma el papel,
Roberto: tendrás con él
francas las puertas.

ROBERTO

Pues vamos,
señor; manos á la obra.

RONQUILLO

Ten mucha cuenta: oirás
una serenata: ¿estás?
Entonces habrá de sobra
tiempo y ocasión. Mi gente
haré que aquí cerca se halle:
conque ganas esa calle,
y á Fuensaldaña.

ROBERTO

Corriente.

RONQUILLO

En cuanto al maldito espía,
ordené que entre el tumulto
le busquen tantos el bulto,
que en paz nos deje á fe mía.
Conque entra, y mucha atención.

ROBERTO

Descuidad.

(Éntrase Roberto en la taberna, cuya puerta se cierra al momento y de golpe.)

ESCENA III

RONQUILLO

Tenga yo suerte
esta noche, y soy más fuerte
que el Rey y la Inquisición.
¿Creiste, al mirarte loco
de medio universo dueño,
que era un hombre muy pequeño
y una afrenta era bien poco?
Enseñarte quiero, pues,
que no hay quien tanto levante,
que decir pueda arrogante:
Todo el mundo está á mis pies.
¡Oh! ¡Por Dios, que has de envidiar,
si mi vuelo has de seguir,
mi viento para subir,
mis alas para volar!
¡Hola! Vuelven mis lebreles
por mí.

ESCENA IV

RONQUILLO y UNA RONDA

CABO

Señor, Dios os guarde.

RONQUILLO

¿Qué hay?

CABO

Se recogen tarde
los vecinos hoy.

RONQUILLO

Son fieles
á su Rey, y como saben
que aquí con su corte viene,
lo celebran. Mas conviene
que sus festejos acaben.
Id, pues, el barrio á limpiar,
y haced que nadie transite
por él.

(Al cabo.)

Tal vez necesite
de vos: oid. Al sonar
las doce, traed la gente
por esa calle, en la cual,
hasta que oigáis mi señal,
estaréis ocultamente:
oiréis una serenata
de esa otra calle al emboque;
quietos, y dejad que toque:
tendréis música barata.
De esa esquina por la reja
una mujer sacarán
con disimulo, y se irán.
Cuando veáis que se aleja
la serenta de aquí,
os ponéis sobre su pista,
y sin perderla de vista
vais donde vaya: si así
se llegan de la ciudad
á algún extremo, y la puerta
les niegan, haced que abierta
les sea, y vayan en paz;
mas si antes de que concluya
del todo la serenata
oís mi pito de plata,

salid, y que nadie huya.
¿Entendisteis?

CABO

Sí, señor.

RONQUILLO

Id, pues, y alerta.

(Vase el Cabo con su ronda.)

ESCENA V

RONQUILLO. Después GIL

RONQUILLO

Veamos
ahora en casa cómo estamos
con mi regio embajador.
Gil.....

GIL

(Dentro.)

Señor.....

(Mientras llama y habla con Gil, se abre una ventana del piso bajo de la taberna, por la que sacan una mano que hace una seña con un pañuelo blanco, ocultándose inmediatamente. En seguida Van-Derken, embozado y de puntillas, se acerca con mucha precaución á la reja, por la cual le dan un papel, que guarda, alejándose del mismo modo.)

RONQUILLO

¿Y el forastero?

GIL

En vuestro aposento.

RONQUILLO

¿No
salió de él?

GIL

Sí que salió,

y sospecho que primero
abrió el balcón para ver
á alguno que fuera estaba.

RONQUILLO

Y ¿ha tardado mucho?

GIL

Acaba
casi ahora de volver.

RONQUILLO

¿Habló en casa con alguno?

GIL

Con nadie; y según parece,
le aconteció ó le acontece
contratiempo inoportuno.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque ha vuelto inquieto,
confuso y descolorido.

RONQUILLO

(Habrá mi rastro perdido,
y duda lograr su objeto.)
Gil, dile que aquí le aguardo.

(Gil entra en la casa: un momento después sale el Espía de ella.)

ESCENA VI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(¿Espía del Rey?..... ¡Por Dios,
que se han de llevar los dos
solemnísimo petardo!)
¿Descansasteis?

ESPÍA

Nunca siento
cansancio para el servicio
del Rey.

RONQUILLO

Pues en ejercicio
vais á entrar desde el momento.

ESPÍA

Mandad.

RONQUILLO

Antes es preciso
aclarar entre los dos
qué soy yo aquí, y qué sois vos,
para ir ambos sobre aviso.

ESPÍA

Señor, ¿no os lo escribe el Rey?
«Hablad, y os escuchará;
mandad, y obedecerá.»
Oir y obrar es mi ley.

RONQUILLO

Sí; mas en vos me señala
secretario y mayordomo,
tutor creo. Y esto ¿cómo
con obedecer se iguala?
Si mi casa gobernáis,
mi correspondencia veis,
de mis rondas disponéis,
¿obedecéis ó mandáis?
¿Bajo qué aspecto desde hoy
os mostraréis á mi lado?

ESPÍA

Su Majestad os ha dado
á entender bien lo que soy.

RONQUILLO

Su Majestad hizo mal

en no explicarse mejor.
¿Qué es decir que os dé el valor
de un ser sobrenatural?
¿Piensa el Rey que su justicia
necesita ese misterio,
ó cree que en mi ministerio
me hallo falto de pericia?
El Rey discurre que os deis
de Satanás la apariencia;
si lo podéis en conciencia
efectuar, vos lo sabréis.
Yo ni reto á Satanás,
ni ultrajo la religión,
y temo á la Inquisición
para osar á ello jamás.
Y en fin, arguye malicia
y es un falso testimonio
á la verdad, que el demonio
acompañe á la justicia.

ESPÍA

Yo no traigo facultad
para discutir con vos.
Servir al Rey manda Dios,
serviros su autoridad.
Yo os debo de obedecer
y os debo de acompañar;
debo oir, ver y callar,
pero á él solo responder.

RONQUILLO

¿Es decir que vais, amigo,
á hacer el doble papel,
de espía para con él,
de traidor para conmigo?
Esto es, que están mis secretos,
mis actos, mis pareceres,

y hasta mis mismos deberes,
á vuestra inspección sujetos.
¿No es así? Pues escuchad:
si á esto habéis aquí venido,
volveos, y que os despido
decid á Su Majestad.

ESPÍA

¡Cómo!

RONQUILLO

Si no me separa
de la dignidad que tengo,
ni aun al mismo Rey me avengo
á dar á torcer mi vara.

ESPÍA

Nada alcanza mi impericia
antes que su augusta ley.

RONQUILLO

Lo primero no es el Rey,
señor mío, es la justicia.
Y si el Rey mismo á pecar
contra ella osado se atreve,
mientras yo esta vara lleve,
ni el Rey se me ha de escapar.
Harto os he dicho: entendedme,
y arreglaos á ello en tanto
que aquí estáis.

ESPÍA

Sabe el Rey cuánto
os debe, señor; creedme.

RONQUILLO

Bueno está: entendedme os digo;
y pues vamos compañeros,
ya sabéis á qué ateneros
para caminar conmigo;
mas ved que si en falso os pillo,

mas que pese á su Real ley,
os las habréis vos y el Rey
con el alcalde Ronquillo.

ESPÍA

(Decidido es el Alcalde.)

RONQUILLO

(Taimado es el tal espía.)

ESPÍA

(Será en balde su osadía.)

RONQUILLO

(Su astucia ha de ser en balde.)
Ahora empezad á jugar
vuestro endiablado papel;
sabio sois, pues sois Luzbel.
Mirad cómo vais á obrar.
Podéis esa orden leer
del Santo Oficio, en la cual,
á un hombre muy principal
manda esta noche prender.
Y pues sois mi secretario,
leed alto.

(Linterna.)

ESPÍA

Dice así:

«Un noble mancebo, atrevido y enamorado, se ha propuesto robar de la casa de sus padres á la engañada doncella que es el objeto de su pasión. Fiado en el pavor que inspira al vulgo la Casa del Diablo, y seguro de que por ello no han de osar los crédulos vecinos que á su alrededor habitan ni aun asomarse á las ventanas, la sacará esta noche por una cancela que su jardín tiene, durante una serenata, que es para ella la señal convenida. En consi-

deración al decoro de su familia y á la elevada nobleza del mancebo, es la voluntad de Su Eminencia el Inquisidor general que sean tan hábilmente sorprendidos, que ni haya en la calle escandaloso estruendo, ni los padres de la dama se aperciban de su deshonra. Para conseguirlo, pues, es preciso que, dejándoles al parecer consumar su fuga, quede la doncella dentro de su casa antes de amanecer, y asegurado el mancebo hasta el día siguiente, que será presentado á Su Eminencia el Inquisidor general D. Fernando de Valdés, Arzobispo de Sevilla; quien recomienda el desempeño de esta comisión delicada á la actividad y discreción del Alcalde de casa y corte D. Rodrigo del Ronquillo.»

RONQUILLO

Para coger, pues, aquí
á ese mozo temerario,
oid lo que habéis de hacer,
que pues os he de fiar
lo que por mí ha de pasar,
ahora os he de menester.
Con oro ó miedo he ganado
á todos sus confidentes;
de manera que sus gentes
son nuestras por de contado.
¿Conocéis las calles?

ESPÍA

Sí.

RONQUILLO

¿Sois de la ciudad?

ESPÍA

No á fe;
mas ha tiempo que habité
más de seis años aquí.

RONQUILLO

Bien: en la Plazuela Vieja,
y número diez y seis,
junto á su puerta veréis
con celosía una reja.
Llamad á ella; saldrán
seis hombres enmascarados;
son los músicos buscados
por el mancebo galán,
que traerán sobre su huella
una litera cerrada
por el mozo destinada
á llevar á la doncella.
Tienen orden de seguiros.
Calle adelante echaréis,
y aquí con ellos vendréis;
y porque pueda sentiros
yo, que entonen la canción
que ha compuesto contra mí
Cristóbal Benamejí:
es la mejor precaución,
para que nadie se asome
á mirar lo que aquí pasa,
sabiendo que ésta es mi casa,
y que es muy fácil que tome
venganza de insulto tal.
En esa calle postrera
haced quedar la litera;
cuando lleguéis, otra igual
habrá aquí por gente fiel
conducida: en ella irá

otra mujer que está ya
instruída en su papel:
se alejará entre mi gente,
y el mozo que cerca espera,
viendo dama en la litera,
la seguirá erradamente.
Mi ronda hará lo demás;
vos en tanto os quedaréis
á esa puerta, que oiréis
abrir por dentro: sin más
esperar, hablar, ni oir,
daréis á quien se presente
esta carta, y prontamente
cerráis, sin dejar salir
á nadie: y con tal prudencia
quedará ella con honor,
y á dar vendrá el seductor
á manos de Su Eminencia.
¿Habéis comprendido?

ESPÍA

Todo.

RONQUILLO

Pues andad, que darán presto
las doce, y es fuerza que esto
se concluya y de este modo.

ESCENA VII

RONQUILLO

Bien, todo va bien. En vano
luchas conmigo, y mi muerte
deseas porque tu suerte
tengo yo ¡oh Rey! en mi mano.

En tu gracia he de morir,
y en vida me has de temer,
ó funesto te ha de ser
el amar y el escribir.
Tu padre el Emperador
secretos fió á mi fe,
con los que á fuerza obtendré
de ti mismo igual favor.
Por ellos partí á la par
con él su imperial poder.
Mi rival quisiste ser,
y por mí no ha de quedar.
Tú atropellaste mi amor
con tu poder soberano,
mas hoy pende de mi mano
la balanza de tu honor.
Otros cortesanos viles
con honores se contenten,
y por dichosos se cuenten
con adularte serviles.
En una mirada tuya
funden su dicha menguada,
sin pensar que otra mirada
es fácil que les destruya.
Ese oropel exterior
á los necios abandono;
yo, aunque te pese, ambiciono
más positivo favor.
De ti á mí será la lucha;
mas será con armas tales,
que de no quedar iguales,
sacarte he ventaja mucha.
Partirá el cetro, aunque á oillo
no llegue jamás el mundo,
el rey Felipe segundo

con el alcalde Ronquillo.
Gil.....

GIL

(Dentro.)

Señor.....

ESCENA VIII

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Baja mi espada;
mantener quiero á la vez,
como hidalgo y como juez,
el honor de esta jornada.

GIL

Tomad.

RONQUILLO

Las ventanas cierra,
Gil; y cuenta cómo sales
ni siquiera á los cristales,
aunque sientas que la tierra
se hunde.

GIL

Señor, si de mí
necesitáis.....

RONQUILLO

No, por cierto;
ciérrate bien, y te advierto
que á nadie abras.

GIL

Lo haré así.
Pero si dado me fuera
decir lo que pienso.....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Si me da vuesa mercé
permiso.....

RONQUILLO

Di.

GIL

Una quimera
será acaso de mi obscura
ignorancia.

RONQUILLO

Circunloquios
deja, que para coloquios
no estoy ahora, y se me apura
la paciencia.

GIL

Pues señor,
con franqueza y de una vez:
solo y de noche, ¡pardiez!
tengo en casa.....

RONQUILLO

¿Qué?

GIL

Pavor.

RONQUILLO

¿Pavor tú, que tienes fama
de hombre de tal corazón,
que hay quien apuesta por ti
para reñir contra dos?
Te burlas.

GIL

No son los hombres
á los que temo, señor.
En lances bien apretados

me habéis metido, y ¡por Dios
que os dejé bien! ya lo visteis.

RONQUILLO

¿De quién es, pues, tu temor?

GIL

No lo sé.

RONQUILLO

¡Gil!

GIL

Perdonadme
si asaz importuno estoy;
mas permitid que os recuerde
la noche en que vos y yo
entramos en esa casa.

RONQUILLO

Mandóme la Inquisición
registrarla.

GIL

Y así fué,
que una pieza no quedó
por mirar.

RONQUILLO

Bien; y en seguida
dejamos el interior
abandonado; cerráronse
las entradas; se tapió
su piso bajo, y sellóse
con discreta precaución
cada nueva cerradura
que el Santo Oficio mandó
poner; dieron escribanos
fe de ello; y en conclusión,
quedó á un abandono eterno
condenada, Gil, en pro
del bien público, y por dar

fin á la maligna voz
de que era casa de hechizos,
y del diablo habitación.
Mas nada hallamos en ella,
y desque esto aconteció,
no hay tampoco más que el miedo
con que la superstición
por las pasadas consejas
sus cavidades pobló.

GIL

Tal creí yo, mas sospecho
que estamos en un error.

RONQUILLO

¿Por qué?

GIL

Porque, la verdad,
señor juez, mientras que yo
aguardando vuestra vuelta
tras los vidrios del balcón
velo por las noches, noto.....

RONQUILLO

¿Qué notas?

GIL

Que mientras vos
con el espía Roberto
estáis en conversación
en su casa, dentro esotra
pasa algo que no sé yo
explicar, pero que prueba
que hay quien mora esa mansión.

RONQUILLO

Y ¿de qué lo infieres tú?

GIL

De que yo he visto, señor,
pasar luces á través

de las maderas, y son
oí de voces humanas,
y lamentos de dolor
dentro de aqueste recinto.

RONQUILLO

Y ¿has oído alguna voz
conocida?

GIL

Aunque la hubiera,
me lo estorbara el temor;
que á cada paso he temido
ver abrirse algún balcón
ó ventana, y asomarse
algún vestiglo feroz
del infierno.

RONQUILLO

Vaya, Gil,
sólo tu imaginación
pudo fingir tales sueños.
Entra y vive sin temor
de que las ventanas se abran
de esa desierta mansión.

GIL

¿Y si nos equivocáramos
y hubiera en ella.....

RONQUILLO

Sé yo
que no hay quien pueda salir
ni asomarse al exterior.

GIL

Mas ¿si se asomaran.....

RONQUILLO

Gil,
basta de conversación.
Si esas ventanas se abrieran,

cual tu miedo imaginó,
y ser humano por ellas
se asomara, sabe Dios
que quien más se asombraría
de caso tal, fuera yo.

GIL

¿Vos?

RONQUILLO

Es claro. ¿No fué á mí
á quien se dió comisión
de penetrar sus misterios
y despejar su interior
de cuantos seres nacidos
en ella hicieren mansión?
La Iglesia, si había diablos,
los diablos exorcizó;
los hombres, si los hubiera,
en mis manos dieran.

GIL

¡Oh!
Eso sí, y no lo pasaran
muy bien.

RONQUILLO

Gil, á fe que no.
Entra, pues, y cierra bien;
y no pongas atención
en ruidos ni en resplandores
de luces, que del pavor
son fantásticas ficciones.
Y pues garantizo yo
la soledad de esa casa,
quimeras y no más son.

GIL

Muchos años lealmente
os he servido, señor;

y aunque sueños míos, de ellos
fué ley el daros razón.

RONQUILLO

Te conozco, y lo agradezco;
mas ya te he dicho que yo
respondo de todo al vulgo,
al Rey y á la Inquisición.
Entra.

ESCENA IX

RONQUILLO

Criado leal,
que vive sin inquietud,
conservando su virtud
en el templo de Belial.
¡Oh, quién tuviera la calma
que tiene en su corazón,
atento á su obligación,
y la quietud de su alma!
¡Cuánto envidio su ventura!
Trocara por su bajeza
esta vida de grandeza,
tormentosa é insegura.
¿Qué digo? ¡Cuán necio soy!
Ya no es tiempo de cejar.

(Música á lo lejos, que se acerca más cada vez.)

Mas siento gente llegar;
me aparto.....: temblando estoy.

(Ronquillo se aparta á la izquierda. Poco después bajan á la escena seis músicos, que vienen cantando la 1.ª estrofa de la canción y guiados por un embozado.)

ESCENA X

El EMBOZADO y los músicos se llegan á la esquina de la casa de la derecha cantando, y en ella se paran. Al mismo tiempo sale de casa de Roberto otro EMBOZADO y una litera conducida por dos enmascarados, y se colocan entre los músicos, que en cuanto tienen en medio de ellos la litera, se alejan cantando la 2.ª estrofa. EL ALCALDE RONQUILLO, que presencia todo esto con muestras de satisfacción, se acerca al EMBOZADO que sale de casa de Roberto, el cual le contesta secamente y sigue su camino.

RONQUILLO

(Ellos son..... ¿Si estará listo
mi buen Roberto?)

CANCIÓN

ESTROFA 1.ª

Niñas vallisoletanas,
si os desvela amor quizá,
no abráis hoy vuestras ventanas,
que de ronda el diablo está.
¡Ja, ja, ja!
Diablo que anda por Castilla
con vuelillos y golilla,
¿quién será?
¡Jesucristo, qué fracaso!
¡Ya está aquí! Dejadle paso;
allá va.
¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Ya aquí
Salen.
(Al embozado de la litera.)
¿Está todo?

EMBOZADO

(De la litera.)

Sí.

RONQUILLO

Pues apriesa, ¡vive Cristo!

(Vanse los músicos despacio cantando la 2.ª estrofa. Ronquillo los contempla tranquilamente. Poco detrás de los músicos va la ronda conducida por el Cabo á quien Ronquillo encargó semejante maniobra, y que ha salido por la derecha.)

ESTROFA 2.ª

Niñas vallisoletanas,
si os desvela amor quizá,
abrid ya vuestras ventanas,
porque el diablo pasó ya.
¡Ja, ja, ja!
Ya la gente de golilla,
sobre su rastro en la villa
puesta está,
y ha de ser diablo muy pillo
si al buen alcalde Ronquillo
se le va.
¡Ja, ja, ja!

RONQUILLO

Perfectamente: en media hora
los tengo ya en Fuensaldaña,
y á Roberto en mi compaña
aquí al despuntar la aurora.
Ya no se oyen..... Con el paso
que tomaron, ciertamente,
ya estarán pasando el puente.
¡Guárdeles Dios de un fracaso!
Sí; guardada esa mujer,
tus cartas aseguradas,
tus espías engañadas.....

¡Oh! Aun estás en mi poder.
Dijo bien Benamejí:
que ha de ser diablo muy pillo
quien del alcalde Ronquillo
escape.....

(La misma música de la anterior escena se oye por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la misma forma sale á la escena conducida por el espía á su tiempo.)

Mas ¡ay de mí!
¿Sueño, ó vuelven á bajar
mis músicos? Sí, ellos son;
es mi seña, es la canción.
Pero ¿cómo....., por qué dar
vuelta á esa calle otra vez?
¡Atravesar la ciudad
con esa publicidad!
Mas ya están aquí.....

(Sale el espía y los músicos como los otros.)

ESCENA XI

RONQUILLO y ESPÍA

RONQUILLO

(Al espía.)

¡Pardiez!
¿De esta manera cumplís
las órdenes que os he dado?
¿Por qué volvéis, desdichado?

ESPÍA

Ved, señor, lo que decís;
yo no vuelvo, llego ahora.

RONQUILLO

¡Vive Dios! Pues ¿quiénes fueron
los que antes que vos vinieron?

ESPÍA

No os comprendo.....; oid..... la hora

(Dan las doce.)

justa.

RONQUILLO

No; finges en vano.
¿Me vendes? (Morirás, pues.)

(Van-Derken, que se ha colocado entre los músicos embozado, sale al paso á Ronquillo, que amaga al espía.)

DERKEN

Ved, señor Ronquillo, que es
enviado del Soberano.

RONQUILLO

¡Mil rayos! y ¿quién sois vos?

DERKEN

Lo que el Rey le manda á él ser.

RONQUILLO

No entiendo.....

DERKEN

Vais á entender
al momento.

(Se desemboza junto á Ronquillo.)

RONQUILLO

¡Santo Dios!

DERKEN

Veinticuatro horas os dí;
mas como os habéis resuelto
antes, yo también he vuelto
más pronto que prometí.

RONQUILLO

¡Jesús me valga! Aquí hay algo
que no comprendo.

DERKEN

Un error
vuestro, y cuyo gran valor

á apreciar sólo yo valgo.
Conmigo, el diablo, van ya
dos veces que os encontráis;
mas pues vos y el Rey usáis
de mi nombre, ley será
que yo salga por mi honor
con vuestras culpas cargado,
y en vez de ser el burlado,
pase el diablo á burlador.
¿Qué os dije? Os he de perder,
ó la tengo que salvar.
No me la quisisteis dar,
y yo os quité la mujer.

RONQUILLO

Pero..... ¿cómo?

DERKEN

Como ahora
esa gente que traéis
puedo hacer mía.

(Á una seña de Van-Derken los músicos y embozados que están al lado del alcalde Ronquillo, se pasan al lado de Van-Derken.)

¿Lo veis?

RONQUILLO

¡Esto es un sueño!

DERKEN

Vos mismo
de allí la visteis salir
y la dejasteis partir.

RONQUILLO

¡Oh! ¡Confúndate el abismo!
Mas esa infernal destreza
con que por ocultos modos
coges mis secretos todos,
te va á costar la cabeza.

DERKEN

Reflexionad que si aquí
partimos campo los dos,
reñirán hombres por vos,
pero demonios por mí.

RONQUILLO

En vano con tu malicia
amedrentarme querrás.
¡Favor aquí á la justicia!

DERKEN

¡Favor aquí á Satanás!

(Á la voz del Alcalde acuden varias rondas y gentes de justicia. Á la voz de Van-Derken la puerta de la Casa del Diablo se abre de repente, y salen por ella varios embozados, que se ponen de parte de Van-Derken. Los músicos tiran los instrumentos y echan mano á las espadas, quedando en cuerpo todos los de Van-Derken, y vestidos de negro como él. Las ventanas altas de la casa se abren también repentinamente, y asoman por ellas varios otros partidarios de Van-Derken, que iluminan la escena con hachones, y dan grandes voces y carcajadas. La justicia y los de Ronquillo huyen amedrentados.)

ESCENA XII

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPÍA, JUSTICIA y ENMASCARADOS

UNO DE RONQUILLO

¡Jesucristo!

OTRO ÍDEM

¡Los demonios
evoca ese hombre!

(Vase.)

OTROS ÍDEM

¡Qué horror!

(Vanse.)

DERKEN

Ese.

(Señalando al espía, á quien los de Van-Derken se llevan por delante.)

ESPÍA

¡Valme, Virgen Santa!

(Vanse todos, quedando en la escena Ronquillo y Van-Derken.)

DERKEN

Supongo, Alcalde, que vos
no tragáis lo de los diablos.
Mas ved la superstición
del vulgo: vos le enseñasteis
que esa casa era mansión
de Satanás, y vos mismo
me dais armas contra vos.
Oid, pues: veis lo que puedo;
hasta que amanezca os doy
de término, meditadlo.
Esos billetes que son
vuestra esperanza, á mis manos
pasarán como pasó
esta noche doña Inés;
mas ved con qué distinción:
si me los dais, yo me encargo
de salvaros; mas de no,
perderéis cartas y vida
antes que despunte el sol.

RONQUILLO

Pero explicadme á lo menos.....

DERKEN

Os daré la explicación
después que me deis las cartas.

RONQUILLO

¡Nunca! Me sobra valor

para arrostrar mi fortuna,
y aun fío en mi corazón
y en mi astucia para hacer
que se vuelva contra vos.

DERKEN

Doña Inés es mía ya.

RONQUILLO

Podré recobrarla yo.

DERKEN

Va viajando, y muy de priesa.

RONQUILLO

Mi poder va más veloz,
y la alcanzará.

DERKEN

La guarda
gente muy buena.

RONQUILLO

Mejor
será la que irá en su alcance.

DERKEN

Nada logrará.

RONQUILLO

Pues ¡no!

DERKEN

Camina del Santo Oficio
bajo la alta protección,
y con licencia expedida
por el mismo Inquisidor
general.

RONQUILLO

¡Santos del cielo!
¿Quién pudo hacer tanto?

DERKEN

Yo,
señor Alcalde; yo solo,

que logré alejar de vos
vuestras gentes para haceros
la postrer proposición.
¿Me dais las cartas?

RONQUILLO

¡Jamás!
Si me niega su favor
la suerte, al rey don Felipe
sus siete cartas le doy,
y la octava al Santo Oficio;
y hará al menos mi furor
lo que con los filisteos
hizo en el templo Sansón.

DERKEN

En ese caso, podéis
encomendaros á Dios,
porque moriréis sin ver
otra vez ni al Rey ni al sol.

RONQUILLO

¿Pensáis.....

DERKEN

Dejaros morir
sin daros ni aun confesor,
y venir luego á llevaros
adonde es mi obligación.

(Vase.)

ESCENA XIII

RONQUILLO

¿Quién es ese hombre, Dios mío?
Confuso, aterrado estoy;
todo el edificio hermoso
de mi futuro esplendor,

mis afanes de diez años,
de un soplo desvaneció.
Pero no para rendirme
á la duda ni al temor
me afané con tal empeño;
y en tanto que el corazón
tenga un instante de vida,
pondré á prueba su vigor,
y ¡antes muerto que rendido!
Mas llegan..... ¡Pluguiera á Dios
que fuera la gente mía!
¡Oh, no me engañé!.....

ESCENA XIV

RONQUILLO y EL CABO DE LA RONDA
de la escena IV.

CABO

Señor.....

RONQUILLO

¡Hablad, hablad, con mil rayos!
¿Qué habéis hecho?

CABO

Lo que vos
mandasteis. Les fuí siguiendo
hasta bajo el malecón
del puente.

RONQUILLO

¿Y qué?

CABO

Allí la guarda
franco el paso les dejó,
y como los vi salir,
me volví.

RONQUILLO

¡Condenación!
¡Todo se ha perdido!

CABO

¡Cómo!
¿No me dijisteis, señor.....

RONQUILLO

¡Dejadme en paz! (Se pasea agitado.)

CABO

Yo.....

RONQUILLO

Silencio
digo. ¿También me vendió
Roberto? No, es imposible:
sin duda, alguna traición
de ese maldito..... ¡Ah! Lo entiendo
todo: ahí dentro le esperó,
y en su lugar salió luego
como mi escrita intención
lo prevenía..... Mas él,
Roberto, ¿dónde quedó?
¿Aquí?..... Tal vez encerrado,
maniatado.....; eso es: mas ¡oh!
aun puede salvarse todo
si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su ronda, y va á entrar en casa de Roberto.)

Roberto..... Una luz..... Roberto,
respóndeme, alza tu voz
de dondequiera que estés;
soy yo, don Rodrigo soy;
seguidme.

(Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas, ¡Jesucristo,
él es, él, muerto!

VARIOS

¡Qué horror!

RONQUILLO

Corred, seguidle al momento,
por ahí va quien le mató;
no puede estar todavía
lejos; id, y ¡vive Dios,
que le traigáis muerto ó vivo,

(Vanse corriendo los de la ronda.)

ú os hago empalar si no!
La ciudad registraré
pie á pie, rincón á rincón,
hasta topar con el diablo
que al hostelero mató;
y antes que de mis secretos
él se aproveche traidor,
por asesino de ese hombre
le cuelgo en la horca yo.

(Por la derecha.)

ESCENA XV

DERKEN

¡Oh, los ojos de tu astucia
tu coraje te cegó!
El hombre diestro no huye,
burla á su perseguidor,
y vas más lejos de mí
cuanto vayas más veloz.
Corre, pues; vé tras el diablo,
que él la mano te ganó,
y va á esperar á que vuelvas
en tu misma habitación.

(Entra por la casa de Roberto.)

ACTO TERCERO

Habitación del alcalde Ronquillo. Despacho rodeado de estantes con libros, entre los que se abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta á la derecha; balcón á la izquierda: mesa, sillón y demás útiles propios del lugar. Al levantarse el telón la escena permanece un momento sola, y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace ruido con la llave en la puerta de la izquierda, por donde sale. Un velador preparado para cenar el Alcalde.

ESCENA PRIMERA

GIL

¡Dios me valga! Creí que andaba alguno
dentro de este aposento: juraría
que oí pasos y ruido de una llave
desde ese otro salón cuando venía.
Aprensiones del miedo:
mas confieso ¡por Dios! que acostumbrar-
á semejante vecindad no puedo. [me
En la calle hace poco que he sentido
de voces y de gente extraño ruido,
y lo que es esta vez no me he engañado,
en esa casa endemoniada ha sido.
Mas ¡Dios mío! ¿Qué es esto?
¿Quién trastornó los chismes de esta mesa?
¿Quién estos vasos apartó del puesto
en que yo los dejé? ¡Santa Teresa!
Ese vino se mueve todavía
dentro de la botella..... No, no hay duda;
alguien ha estado aquí en ausencia mía.
Yo no dejé el sillón así apartado

de la mesa. ¡Pardiez, que no es ahora
vana aprensión! Y estoy determinado:
salga por donde quiera,
me despido esta noche del Alcalde,
y cuanto riña y gruña será en balde.
Yo he nacido del vulgo, me he criado
entre el pueblo: ni sé, ni he aprendido
más que aquello que al vulgo han ense-
y creo cuanto cree; temo y respeto [ñado,
cuanto respeta y teme,
y no creo, aunque pese á mi fortuna,
que estoy ni estaré á ser, por ley alguna,
más sabio que mis padres obligado.
A pechar con los duelos y disgustos
á que estamos expuestos los mortales,
pase; pero vivir con tantos sustos
entre duendes y trasgos infernales,
eso no.

RONQUILLO

(Dentro.)

Gil.....

GIL

Señor..... ¡Gracias al cielo!
¡Jesucristo! ¡Qué humor trae esta noche!
Allá voy, allá voy.

(Vase, y vuelve alumbrando á Ronquillo.)

ESCENA II

RONQUILLO y GIL

RONQUILLO

Todo fué en vano:
cual sombra que en el aire se deshace,
ese hombre se me escapa de la mano.

GIL

Señor.....

RONQUILLO

En balde espero
de mis agentes nada.
¡Ira de Dios! La rabia concentrada
dentro mi corazón me abrasa. Fiero
late; pero impotente
le encuentro por doquier para atajarme,
y no le hallo jamás para vengarme.

GIL

Señor.....

RONQUILLO

¡Eh!

GIL

Ya tenéis la mesa puesta,
y creo que ya es hora
de que.....

RONQUILLO

Bien, está bien; lo que tú quieras.
(Se sienta distraído. Gil sale y vuelve.)
Vendrán, sí que vendrán; mas los men-
con las manos vacías. [guados,
¡Oh! En esos desdichados
me vengaré de las angustias mías.

GIL

Ea, aquí está, señor. En horas tales,
ya es justo que toméis algo caliente.

RONQUILLO

¿Qué es esto?

GIL

Vuestro caldo: os lo tenía,
como siempre, dispuesto.

RONQUILLO

¡Caldo! Sangre
es lo que ahora con gusto bebería.

GIL

¿Qué es lo que habla?

RONQUILLO

¿Qué digo?
¡Necio de mí! Me vende mi coraje.

GIL

Trémulo estáis, señor; descolorido.
¿Qué tenéis? ¿Os han hecho algún ultraje?

RONQUILLO

Silencio, Gil.

GIL

Señor.....

RONQUILLO

¿Ha parecido
el forastero?

GIL

No, señor.

RONQUILLO

Al punto
que llegue, que entre aquí.

GIL

Señor, ¿su vuelta
vais á esperar velando?

RONQUILLO

Gil, muy suelta
tienes tu lengua.

GIL

Es que..... me da cuidado
la inquietud en que veo á Useñoría.

RONQUILLO

Llena ese vaso.

GIL

¿Lleno?

RONQUILLO

Pues ¿no lo oyes?
Lleno te he dicho; lleno.

GIL

Como nunca.....

RONQUILLO

Alguna vez sería
la primera. (Bebe.)

GIL

¡Buen trago!
(Con eso su infernal melancolía
disipará, y al fin, menos adusto
me oirá que desde hoy más á su gusto
busque otro paje por ausencia mía.
¡Pecho al agua!) Señor.....

RONQUILLO

Basta, importuno.

GIL

Es que tengo, señor.....

RONQUILLO

Silencio digo.

GIL

Perdonad.

RONQUILLO

Perdonado.
Esa mesa levanta y vete fuera:
si viene el forastero, aquí al instante
le mandarás entrar. (¡Oh! Estoy resuelto;
fuerza es que acabe de cualquier manera
esta duda fatal. Sí; la agonía
es demasiado larga, y arrostrarla
puede ya apenas la paciencia mía.)
Despáchate.

GIL

Ya está.

RONQUILLO

Déjame solo.

GIL

(Pavor me da mirar su faz sombría.)

(Vase.)

ESCENA III

RONQUILLO, y á su tiempo VAN-DERKEN

RONQUILLO

Un momento á la boca del abismo
quiero asomarme, y calcular su hondura
en calma y soledad conmigo mismo.
Recuerdo que en el tiempo borrascoso
de mi agitada juventud, solía
ese licor fragante y generoso
dar á mi corazón ruda energía,
y en mis trances más duros y apurados
inspiró muchas veces repentino
á mi agotada mente
recursos extremados
que cambiaron mi destino.
Y á este recuerdo, que produjo acaso
el grato olor del generoso vino,
colmado y sin rubor apuré el vaso.
Y ¡por Dios! que hice bien; porque ya
[siento
que el juvenil vigor de aquellos días,
nuevo me infunde al corazón aliento
y nueva luz á las ideas mías.
Perdido casi me contemplo. Solo
con mi secreto estoy. Ese Roberto,

mi único ayudador, cómplice mío
único, yace muerto,
y aislado estoy, de la traición y el dolo
colocado en mitad. ¡Terrible día
ha sido hoy para mí! ¡Cuán diestramente
me han burlado, pardiez!
. . . . . .
¡Si adelantara
su llegada aquí el Rey! Si yo lograra
verme con él antes que nadie á solas,
todavía el bajel de mi fortuna
orgulloso bogara
del mar de la ambición sobre las olas.
Todavía pudiera devolverle
ese traidor verdugo enmascarado
que me envía el hipócrita taimado,
y pudiera, á mi vez, otro ponerle
de su trono y su lecho al pie sentado.

DERKEN

(Por la puerta secreta, que entreabre.)

(¡Hele allí solo ya! ¡Cuán hondamente
absorbido le traen sus pensamientos!
No me ve....., ni me siente:
habla....., sí..... Sus acentos
oigamos.)

RONQUILLO

Sí: aun pudiera
desvanecer la tempestad furiosa
que ruge sobre mí, y asir pudiera
el hilo de esa intriga misteriosa
que mina sorda mi existencia entera.

DERKEN

Me tiene muy presente, y lo concibo;
su pesadilla soy.

RONQUILLO

¡Oh! Si en mis manos
ese demonio á dar viniera vivo,
¡juro á los cielos..... Juramentos vanos
de mi rabia no más..... Esos imbéciles
no darán con su rastro....., y lo confieso
mal de mi grado, sí: se me ha ocurrido.....
¡Si ese poder en que confía ese hombre
del mismo Satanás le habrá venido!

DERKEN

(¡Torpe superstición! ¡El propio llega
á temer de lo mismo que imagina
para asombrar la muchedumbre ciega!
¡Su propio corazón le descamina!)

RONQUILLO

Jamás mortal alguno
supo burlarme así. Se me presenta
con medios que parecen naturales
mis planes á estorbar..... ¡Oh, y me ame-
[drenta
la destreza infernal con que lo alcanza!
Me amenaza, me ataja, me subyuga,
doquier se me aparece, y me provoca;
él mismo me abre senda á mi venganza,
él mismo mis intentos favorece;
delinquiendo, en mis manos su delito
le pone; apela á repentina fuga,
le sigo, y aun su sombra veo, siento
sus pisadas....., ¡prodigio me parece!
y de mis manos casi en un momento
como leve vapor se desvanece.
Mas pues huye de mí, libre me deja.
Libre, sí; y su razón se lo aconseja,
pues si en sus manos mi destino tiene,
yo también en las mías su destino;

y si á ponerse ante mi vista viene,
antes que una palabra de su labio
salte, le prenderé por asesino.
Sin lograr ver al Rey próxima muerte
me auguró..... ¡Vive Dios! Saldré á espe-
y nadie, nadie le hablará primero [rarle,
que yo: dejaré mal al adivino.
Mas á fe que calienta demasiado
mi enardecida sangre ese buen vino:
¡ah! no debí olvidar que se ha enervado
mi juvenil vigor, y que ya empieza
á flaquear con los años la cabeza.
Mas ¿qué importa? Me siento más osado.
¡Pardiez, ¡oh rey Felipe! no has atado
todos los hilos bien: aun tengo un día,
y esas cartas fatales,
de mi muerte fiadas hasta el punto
en las manos sagradas de un prelado,
de confesión secreta, bajo el sello,
me pondrán de tu cólera al abrigo,
y en vez entonces de segar mi cuello,
tu Real poder dividirás conmigo

DERKEN

¡Ja, ja!

RONQUILLO

¿Quién está aquí? ¡Dios soberano!

DERKEN

Por doquiera que vas, tus pasos sigo.

RONQUILLO

¡Él!

DERKEN

Tú conciencia soy; me huyes en vano;
dondequiera que estás, estoy contigo.

RONQUILLO

¿Por dónde.....

DERKEN

Por allí.

RONQUILLO

¿Conoces.....

DERKEN

Todo.

RONQUILLO

¡Cielos!

DERKEN

Todo. Ya visteis que cumplidas
vuestras órdenes fueron:
se falsearon las señas convenidas;
los músicos vinieron,
y los que dentro estaban prevenidos,
con la litera á la señal salieron,
quedando otros, cual visteis, escondidos,
los que diablos al vulgo parecieron,
en la Casa del Diablo reunidos.
Mas no fué culpa mía si así huyeron;
vos los teníais de ello convencidos,
y culpa vuestra fué si lo creyeron.
Ya veis, nada hay aquí maravilloso,
todo esto es natural, fácil, sencillo;
y mas diestro que vos, más vigoroso,
os tengo en mi poder, señor Ronquillo.

RONQUILLO

Todo lo entiendo ya: continuo espía
de mi casa, la casa de Roberto
hoy asaltasteis en su ausencia y mía.

DERKEN

Pues; y en ella introduje [cia.
mis diablos con silencio en vuestra ausen-

RONQUILLO

¡Oh! Y Roberto al entrar.....

DERKEN

Cayó al momento
en sus manos.

RONQUILLO

¡Pardiez! Mas la existencia
perdió: luego leal rindió la vida
sin vender sus secretos.

DERKEN

La partida
con él perdisteis. Se le dió tormento.

RONQUILLO

¡Traición infame!

DERKEN

Y con la oculta entrada
que estos tres edificios comunica,
con la mujer dos años ha encerrada
en la casa por vos endemoniada,
con todo dí, y os lo deshice todo;
y es por allí venir el mejor modo
de explicároslo al fin.

RONQUILLO

Bien me lo explica:
mas en vano fiáis, porque seguro
os tengo yo también, mancebo insano,
y ¡por el cielo os juro.....

DERKEN

¡Eh! No juréis, señor Alcalde, en vano.
Ya sé que vuestra gente á una hora dada
á buscaros vendrá; que á este aposento
debe en silencio entrar: sé que el mo-
de semejante cita está cercano; [mento
mas cierto estad que de cualquiera modo,
los dos tendremos tiempo para todo.
Hablemos pues, señor Ronquillo, en cal-
que la vida del hombre está medida, [ma,

y yo deseo que salvéis el alma,
antes, señor, de concluir la vida.

RONQUILLO

Hacéis mal de fiaros en la vuestra,
porque no os valdrá ya la astucia diestra
para volver á dar con la salida.

DERKEN

La que debisteis vos tener guardada
mi salida no fué, sino mi entrada.

RONQUILLO

Mas dentro ya, os advierto que cordura
es que penséis en si os tendrá labrada
vuestra noble familia sepultura.

DERKEN

Esa ventaja me lleváis tan sólo,
pues el Rey os ha dado una capilla
donde os labró suntuoso mauseolo
á costa de sus rentas de Castilla:
mas ved que no será gran maravilla
que el que os labró la estatua que corona
vuestro ataúd marmóreo, en su concien-
[cia
crea que estéis mejor que en apariencia
dentro del ataúd vos en persona.

RONQUILLO

¡Dios Santo! Esas palabras.....

DERKEN

Os explican,
juez, mi presencia aquí, y en frase breve
os diré lo que en suma significan
y lo que en realidad cumplirse debe.
Que no podríais ver al Rey os dije:
no le veréis; perded toda esperanza.
Hombre, demonio ó ángel, soy quien rige
vuestro destino; Dios quien me dirige,

y el honor quien me alienta;
encomendadme, pues, vuestra venganza,
y yo en vuestro lugar daré á Dios cuenta.

RONQUILLO

¡Insensato! ¡Cederos y en tal hora
el fruto entero, el término inseguro
de mi afanosa vida! ¡Y cuando toco
al anhelado fin!..... Sería un loco.

DERKEN

Consideradlo bien, porque yo os juro
que el justiciero Dios vuestro destino
puso en mi mano; y su poder divino
me otorgó sobre vos poder seguro,
y mediré á mi antojo vuestro sino.

RONQUILLO

¡Villano!

DERKEN

Vuestra débil existencia
apoyada no más está en mi aliento;
animar ó extinguir puedo su esencia
con un soplo no más; y en un momento
puedo franquearos con el brazo mismo
la obscura trampa del eterno abismo,
ó el pabellón azul del firmamento.
Creedme: irrecusable testimonio
daros podré de mi infernal prestigio,
y puedo, sin obrar ningun prodigio,
ser para vos un ángel ó un demonio.
Dadme, pues, esas cartas, y abro nuevo
camino á vuestra vida: al Rey no abono:
me ultrajó más que á vos, y soy quien debo
vengar la injuria con mayor encono.

RONQUILLO

Me inspiras compasión, pobre mancebo.
Piensas alucinarme con patrañas

estúpidas, y me abres todo entero
tu necio corazón! Tú necesitas
mi secreto, y robármele meditas
atrevido y astuto; mas te engañas,
á mí solo no más que sirva espero,
y antes que en manos confiarle extrañas
bajar con él á mi ataúd prefiero.

DERKEN

Pues mandáosle abrir, porque á fe mía,
que estáis, señor Ronquillo, en la agonía.
Sí; ángel, hombre ó demonio, yo he cru-
tierras y mares tras de vos; he sido [zado
vuestra sombra doquier; os he velado
vuestro angustioso sueño; he sorprendido
vuestros hondos secretos; he hacinado
mil pruebas contra vos, y he conseguido
á fuerza de destreza, oro y afanes,
el hilo asir de vuestros viles planes
La historia sé de vuestra infame vida;
llevo de vuestros crímenes la cuenta:
toda la sangre que tenéis vertida,
gota á gota conté: toda la renta
que la justicia os dió, por vos vendida;
sí, y los ayes, las lágrimas, la afrenta
de cien familias contra ley juzgadas,
y al cadalso inocentes arrastradas,
aquí en mi corazón hierven ocultas,
recogidas en él como en un vaso,
y todas sus fantasmas insepultas,
de su verdugo en pos siguen mi paso.
Velas: venganza de maldad tan obvia
pidiendo cada cual se te avecina:
cuéntalas.....: la de Derken, al que agobia
de Inés la afrenta, que tras él camina;

las de tus empalados en Segovia;
las de tus abrasados en Medina.

RONQUILLO

¡Ay!

DERKEN

Y á ese grito de pavor que arrancas,
la de Acuña también se alza en Simancas.

RONQUILLO

¡Basta!..... El miedo, la rabia me sofoca:
tén la lengua infernal que en torno mío
esa sangrienta muchedumbre evoca.

DERKEN

No, no: tú has hecho con su sangre un río,
tras del que ciega tu ambición coloca
del trono de Castilla el poderío;
y por manchar el trono de Castilla,
saltar esperas á la opuesta orilla.
Pero sueñas. ¡Del Rey que á la alta esfera
donde te ves te alzó desde tu nada,
imaginaste, en tu arrogancia fiera,
dejar la gloria y majestad hollada!
¡Miserable reptil! Ni tan siquiera
podrás ver otra vez su faz sagrada
para pedirle compasión de hinojos,
arrastrándote vil ante sus ojos.
Yo te gané esa entrada; á tu aposento
vine á esperarte; me senté á tu mesa,
y tuve entre mis manos tu alimento.
¿Y cuentas con tu vida? ¿Y la promesa
que te hice olvidas, de agotar tu aliento
antes del nuevo sol? Mira, la espesa

(Á la ventana.)

noche disipa; mas en este punto
la descarnada muerte te está junto.

RONQUILLO

¡Mientes! ¡Mientes!..... ¡Te burlas!

DERKEN

Viejo insano,
escucha, y cesa en tu dudar prolijo:
tú hiciste asesinar á un noble anciano,
su hija por deshonrar; mas ¿quién te dijo
que ese padre infeliz no tiene un hijo,
y esa doncella mísera un hermano?

RONQUILLO

¡Su hijo! ¡Su hermano!

DERKEN

Sí; comprende ahora
el móvil de mi astucia vengadora.

RONQUILLO

¡Hijo!..... ¡Hermano!..... ¡Ay de mí! Todas,
[¡oh infierno!
tus iras contra mí desencadenas.
No miente, no, ese vil.....: hervir interno
su veneno voraz siento en mis venas.

DERKEN

Pues no desprecies mi postrer aviso:
te juro que á tu vida y á tu muerte
puedo aún marcar un término preciso.
Ronquillo, elige, pues, tu propia suerte.
Cede.

RONQUILLO

¡Jamás!

DERKEN

Pues á tu fin te advierto
que aguardaré: mío eres: vivo ó muerto
no te libras de mí, porque te juro
que aunque el secreto pongas á cubierto
de tu sepulcro, por mi mano abierto,
ni aun en tu corazón está seguro.

RONQUILLO

Mas ¿qué ruido..... Ellos son.....: ahora ve-
quién te libra de mí. [remos

DERKEN

Llegan.

(Se oculta.)

RONQUILLO

Guardada
está ya la salida..... ¡Oh! Moriremos
á lo menos los dos.....: ya está apostada
mi gente abajo..... Pero ¡Dios! ¿Qué miro?
¡Guardias del Rey!..... Y siento que la vida
ya me abandona..... Suben..... ¡Ah! ¡Yo ex-
[piro!

(Cae en el sillón con el sopor.)

ESCENA IV

RONQUILLO y EL ESPÍA

ESPÍA

Gracias á Dios que le hallo al fin!

RONQUILLO

¿Quién llega?

ESPÍA

El Rey á la ciudad.

RONQUILLO

¡El Rey!

ESPÍA

El mismo.

RONQUILLO

Pronto, llévame ante él.

ESPÍA

No; hacedme entrega
de unos billetes que os fió.

RONQUILLO

¡El abismo
te confunda! ¿Tú sabes.....

ESPÍA

Mucho, y cierto;
parte me dijo el Rey; parte yo mismo
en esta misma noche he descubierto.
El diablo de esta casa sois, Alcalde;
vos en ella, á favor de esa conseja,
guardabais no sé qué, mas bien en balde;
un diablo más audaz sin ello os deja.

RONQUILLO

¡Tú acaso!

ESPÍA

No: escuchad si sois servido.
Nos han burlado á todos; os han muerto
vuestro único leal; han sorprendido
nuestras señales y horas, y han huído
con el pase que disteis á Roberto.
La misma Inquisición vendida ha sido.
Don Luis Valdés, sobrino y secretario
del Arzobispo inquisidor, los sellos
del Santo Oficio usando temerario,
autorizó su voluntad con ellos,
y huyó también.

RONQUILLO

En ese caso, amigo,
por piedad al Rey llévame: un momento
no pierdas..... ¡Muero! ¡Ah! Llévame te di-
y, si eres pobre cuéntate opulento, [go,
si eres villano alcanzarás nobleza,
si tienes ambición, favor sin cuento.
Ya lo viste: tú mismo de Su Alteza
me trajiste una carta en que decía
que en la cámara Real á su llegada

yo era primero á quien hallar quería.
¡Oh! Llévame ante el Rey, y todavía
puede esa gente vil ser atajada.

ESPÍA

¡No puede, ira de Dios! Europa entera
en su favor está; todo es ya en vano.
Del mismo emperador Maximiliano
sombra les hace la imperial bandera;
y un maldecido Embajador que envía
con apariencia por demás guerrera,
en su trama infernal les protegía.

RONQUILLO

Ó cae el mundo sobre mí, sin duda.....
Pero ese Embajador.....

ESPÍA

El diablo ayuda
le da, nadie le ha visto todavía,

RONQUILLO

Pronto, vamos al Rey.

ESPÍA

Es imposible:
vuestra tumba va á ser este aposento.

RONQUILLO

Ya lo sé....., ya lo sé.....; la hora terrible
llega.

(Desesperados esfuerzos.)

ESPÍA

Pues no perdamos un momento;
orad á Dios si en él creéis.

RONQUILLO

Aparta.
Déjame en paz morir.

ESPÍA

A eso es tan sólo
á lo que aquí Su Majestad me envía.

RONQUILLO

¡Cielos!

ESPÍA

Sabedlo al fin: con fuerza ó dolo,
mandóme de unas cartas que os dió un día
dar con el paradero, y descubierto
que fuera; «Vé, me dijo el Rey, sus huellas
do quier siguiendo, sin reparo alguno
hazle morir; y en el panteón que he dado
á su familia, entiérrale con ellas [no.»
sin que al cadáver llegue hombre ningu-

RONQUILLO

¡Gran Dios!

ESPÍA

Tal es su ley.

RONQUILLO

¡Desventurado
de mí!

ESPÍA

Y yo, que á Roberto os he oído
decir que las encierra bajo un sello
un relicario que lleváis al cuello,
mi deber cumpliré y vuestro destino.

RONQUILLO

¡Miserable traidor, ya llegas tarde!

ESPÍA

¡Tarde!

RONQUILLO

Sí; antes que tú la muerte vino.

ESPÍA

¡Cómo!

RONQUILLO

¡El veneno que en mis venas arde
me liberta de ti, vil asesino!

ESPÍA

¡Dios! ¡La muerte vos mismo os habéis [dado!
Mas..... con las manos que apretáis al pe- [cho.....
las cartas defendéis..... ¡Bah! Todo está [hecho.

(Va á quitarle el relicario. Ronquillo se defiende.)

RONQUILLO

¡Ah!..... ¿Qué intentas?..... ¡Favor!

(Cae sin fuerzas.)

ESCENA V

RONQUILLO, EL ESPÍA y VAN-DERKEN

DERKEN

¡Tente, malvado!

ESPÍA

¡Rayo de Dios! ¡Este hombre aquí!

DERKEN

Presente,
doquier que estás hoy.

ESPÍA

Ahora lo entiendo:
¡por sus cartas venís!

DERKEN

Precisamente.

ESPÍA

Por el Rey de Castilla las defiendo.

DERKEN

¡Atrás!

ESPÍA

¡Favor al Rey!

(Entran esbirros.)

He aquí mi gente.
Os cogí, ¡vive Dios! señor tremendo.
(Á los esbirros.)
Meted en la litera ese cadáver
(Cubre á Ronquillo con su capa, y los esbirros le rodean dispuestos á llevársele.)
con esa capa como está cubierto,
y nadie ose mirarle solamente;
la justicia del Rey va en este muerto:
(Á otros, por Van-Derken.)
vosotros maniatad á ese asesino

DERKEN

¡Ay del que llegue á mí!

ESPÍA

¿Quién de nosotros
cejará á defender las armas Reales?
(Muestra las armas de Castilla bajo el jubón.)
Obedeced.
(Los esbirros van á acometer á Van-Derken: éste, abriendo á su vez su jubón, muestra en el pecho las armas del Austria bordadas de oro.)

DERKEN

¡Atrás! ¿Quién de vosotros
se atreverá á las armas imperiales?

ESPÍA

¡Las armas de Austria!

DERKEN

Sí: si no te ciega
su esplendor, míralas.

ESPÍA

¡Otro misterio!

DERKEN

Señor diablo del Rey, su ley no llega
do se hace oir la del austriaco imperio.

ESPÍA

Señor diablo imperial, cumplí la mía
hasta donde llegó, y esta jornada
ya es del diablo del Rey.

DERKEN

No todavía.

ESPÍA

¡Oh! Van con él sus cartas; gente armada
le guardará conmigo hasta que el día
muera, y entonces, de una vez cerrada
y sellada su tumba, en su sagrado [da.
de entrambos quedará muy bien guarda-
Mas me esperan: á más ver,
amigo diablo imperial.

DERKEN

Un momento, diablo Real:
sólo va vuestro poder
de su tumba hasta el umbral.

ESPÍA

La muerte á todos da ley.

DERKEN

Mas no siendo de igual grey,
la tumba dirá á los dos:
«Hasta aquí el diablo del Rey;
desde aquí el diablo de Dios.»

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Plaza en Valladolid: á la derecha una bocacalle. Á la izquierda el palacio de Felipe II, con una reja practicable, pero tan baja, que cuando quede abierta no haya más que un escalón que bajar. El convento de San Francisco en el fondo. Entre éste y el palacio, y formada por ambos edificios, una calle que se pierde en el fondo.—Noche.

ESCENA PRIMERA

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

Aunque mucho se detiene,
fío en Robles, que es leal;
me debe cuanto es y tiene,
y no ha de dejarme mal.
Mas pasos oigo; allí viene.

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN

De Austria.

DOCTOR

Señor,
dispensadme si tardé.

DERKEN

Ha un momento que llegué;
mas ¿qué tenemos, Doctor?

DOCTOR

Todo lo que os indiqué.

DERKEN

¿Consiente el lego?

DOCTOR

Ganado
en parte, en parte engañado,
se presta fácil á todo.

DERKEN

¿Le hablasteis?

DOCTOR

Lo que he juzgado
preciso no más.

DERKEN

De modo
que el secreto.....

DOCTOR

No saldrá
de nosotros dos si importa.

DERKEN

Si puede ser, más valdrá,
Doctor.

DOCTOR

Pues voyme hacia allá,
que el tiempo da tregua corta.
Mas para ir á cosa cierta,
yo iré delante; escuchad.
Tengo llave de una puerta
excusada de la huerta
de ese convento. Esperad,
pues, á que yo con sigilo
entre, le avise, y os abra,
y no quebremos el hilo,
que es delgado.

DERKEN

Os doy palabra
de permanecer tranquilo
hasta que vos me llaméis.

DOCTOR

Cuando oigáis los cuartos dar
para las doce, echaréis
por esa calle, daréis
vuelta al convento, y á dar
iréis á una puertezuela
del huerto; estará entornada,
y yo dentro en centinela;
colaos sin decir nada,
y en tanto andad con cautela

DERKEN

Id descuidado, Doctor;
en esas calles de ahí junto
me ocultaré.

DOCTOR

Es lo mejor,
y á los tres cuartos.....

DERKEN

En punto.
Id.

DOCTOR

Hasta luego, señor.

(Vase.)

DERKEN

Todo va perfectamente,
conque manos á la obra;
mas me oculto por si gente
pasa, que al hombre prudente,
jamás precaución le sobra.

(Ocúltase por la izquierda.)

ESCENA II

EL ESPÍA y EMBOZADO 1.º

EMBOZADO 1.º

Aquí en lo obscuro aguardad.
Se han quitado de palacio
las guardas un breve espacio
para más seguridad.

ESPÍA

Bien.

EMBOZADO 1.º

¿La reja conocéis
que se abrió para sacar
al Rey niño á bautizar?

ESPÍA

Sí.

EMBOZADO 1.º

Pues por ella veréis
á quien os llama salir;
mas cuenta, que con respeto
grande le habléis, que es sujeto
que nos lo puede exigir.

(Vase.)

ESCENA III

ESPÍA

¡Pardiez! Ya me lo supongo,
y así por mi propio bien
lo haré. En acecho me pongo
hasta que los cuartos den.

(Se pasea por delante de la portada de la iglesia.)

¡Diablo! Empieza á lloviznar,
y anda por esta plazuela
un airecillo que pela.
En fin, no puede durar
mucho tiempo mi plantón,
que más de la media es.

(Dan los tres cuartos.)

¡Hola! El reloj: una, dos, tres.....;
cabal; los tres cuartos son
para las doce.....; mas siento
pasos. Por aquella esquina
dobla alguno y se avecina.....
Cierto; recojo el aliento,
¡pardiez! y me pego al muro.

(Van-Derken cruza la escena embozado hasta los ojos y como quien pasa con miedo, muy aprisa y tarareando la canción del acto segundo.)

Pasa, y según lo confiesa
con el canto y con la priesa,
lleva miedo, de seguro.
Vaya, algún estudiantillo
que vendrá del galanteo,
y cantaba, á lo que creo,
la canción contra Ronquillo.
Parece que el tal conoce
que ya no le ha de encontrar.
Mas sale.

(La reja del palacio se abre, y por ella salen el embozado de la escena anterior con linterna, y otro embozado, que llegando cerca del espía, dice en voz alta:)

EMBOZADO 2.º

Acaban de dar
los cuartos para las doce.

ESPÍA

Los oí, señor.

EMBOZADO 1.º

(Al espía.)

Llegaos.

EMBOZADO 2.º

Dadme esa luz: descubríos.

ESPÍA

Yo soy, señor.

EMBOZADO 2.º

Bien: cubríos.
Tapad la luz y apartaos.

(Al 1.º, que lo hace.)

¿Qué has hecho?

ESPÍA

Todo, señor.

EMBOZADO 2.º

¿Y el juez?

ESPÍA

Enterrado.

EMBOZADO 2.º

Bueno.
¿Tú mismo le.....

ESPÍA

No.

EMBOZADO 2.º

¡Traidor!

ESPÍA

El fué.

EMBOZADO 2.º

¿Cómo?

ESPÍA

Con veneno.

EMBOZADO 2.º

Mas ¿tú le viste?

ESPÍA

Expirar.

EMBOZADO 2.º

¿Y las cartas?

ESPÍA

Sobre sí
las tiene.

EMBOZADO 2.º

¡Cómo!

ESPÍA

De allí
no se las pude quitar.

EMBOZADO 2.º

¿Quién te lo pudo impedir?

ESPÍA

El Austria.

EMBOZADO 2.º

¡Dios!

ESPÍA

Mas, señor,
no temáis; su embajador
nada pudo conseguir.

EMBOZADO 2.º

Ese enviado, á quien no he visto
todavía, ¿ha sido acaso.....

ESPÍA

El; y á no atajarle el paso.....

EMBOZADO 2.º

¡Ampárenos Jesucristo!
(Todo se debe temer
del Austria en esta ocasión,
y la misma Inquisición
nos diera menos que hacer.)
Mas ¿cómo no has recogido
después las cartas?

ESPÍA

Señor,

de su féretro en redor
hoy todo el pueblo ha acudido,
y como habíais mandado
que con tal solemnidad
se enterrara, fué, en verdad,
imposible; mas tocado
no ha nadie su cuerpo, y yo
fío, señor, con mi cuello
que el relicario, aun con sello,
sobre su pecho quedó.
Juan Robles, doctor muy grave.....

EMBOZADO 2.º

Le conozco.

ESPÍA

Ha dado fe
de su muerte, y yo cerré
la tumba; aquí está la llave.

(Se la da.)

EMBOZADO 2.º

¿Acudió la Inquisición?

ESPÍA

Sí, señor; y escrupulosa
selló y barreó la losa;
conque á mi ver, es cuestión
concluída.

EMBOZADO 2.º

No, por cierto;
aun falta más.

ESPÍA

¡Por San Pablo!
¿Qué falta, señor?

EMBOZADO 2.º

Que el diablo
se lleve esta noche al muerto.

ESPÍA

(¡Ésta es otra!)

EMBOZADO 2.º

Me aseguran
que eres hombre tan valiente,
que nada hay que te amedrente.

ESPÍA

Señor, si es que no me apuran
enemigos imposibles
de resistir.....

EMBOZADO 2.º

Los que vas
á atacar, si el golpe das
bien, serán poco temibles.

ESPÍA

Ley es vuestra voluntad,
señor; y yo mi deber
haré, muerto hasta caer.

EMBOZADO 2.º

Cuestión es de habilidad,
no de fuerza; mas valor
requiere y serenidad.

ESPÍA

En ese caso, mandad.

EMBOZADO 2.º

Pues escucha.

ESPÍA

Hablad, señor.

EMBOZADO 2.º

Seguirás representando
tu papel de Satanás,
y á media noche estarás
en ese portón llamando
con aldabadas bien recias.
La espalda tendrás segura;

tú llama con más premura
hasta que abran; y pues precias
de valiente y de sereno,
cuando pregunten ¿quién es?
responde con voz de trueno:
Satanás.

ESPÍA

No abrirán.

EMBOZADO 2.º

Pues
vuelve otra vez á llamar,
y pide de Dios en nombre
con el superior hablar.
Es varón santo, y no es hombre
á quien el diablo amedrente:
invoca en alto la ley
de Dios, y secretamente
dale este papel del Rey.
Al comprender el misterio,
sus monjes retirará,
y á rezar les mandará
al fondo del monasterio.
Si él no se va, le harás ver
que el Rey ordena que solo
te deje en el mauseolo
del Alcalde, y lo ha de hacer.
Entonces tú, de Ronquillo
llegando á la sepultura,
con mano diestra y segura
darás la vuelta al tornillo
que hace de punto final
de su epitafio: al instante
la cubierta sepulcral
saltará: que no te espante.
Quita entonces al difunto

el relicario que puesto
mantiene al cuello, y tras esto,
con el cadáver al punto
en el aljibe darás.
Yo mandaré que lo cieguen
mañana; y antes que lleguen,
el sepulcro volverás
á cerrar del modo mismo
que le abriste, pues para esto
en su fábrica dispuesto
tiene oculto mecanismo.
La losa se alza y se baja
sin ruido: vé sin afán,
que ni linces hallarán
la señal por donde encaja.
En seguida á aquella reja
vé á llamar: yo saldré allí
por el relicario, y deja
lo demás fiado en mí.

ESPÍA

Entiendo: pero ¿y si acaso
mañana.....

EMBOZADO 2.º

Yo haré contar
como más convenga el caso,
y obligaré de ello á dar
á los monjes testimonio.
Con lo cual, ¿qué podrá ser,
que venga el vulgo á creer
que se le llevó el demonio?
¡Bah! ¿Qué le dará al Alcalde
de que lo crean ó no?
Si el Señor le perdonó,
cuanto digan será en balde.

ESPÍA

Señor, perdone Su Alteza;
pero ¿si yo me negara
á serviros.....

EMBOZADO 2.º

Lo arreglara
todo al fin.....

ESPÍA

¿Quién?

EMBOZADO 2.º

Tu cabeza.

ESPÍA

A las doce y cuarto en punto
salid por el relicario.

EMBOZADO 2.º

Recibirás tu salario,
y se concluyó el asunto.

(Va hacia el palacio, y antes de entrar se para un momento.)

(Diestro y bravo....., ¡por supuesto!
mas tengo yo para mí
que estos bravos mueren presto.)

(El espía saluda al embozado respetuosamente, y al retirarse por el lado opuesto se para también un momento.)

ESPÍA

(Si sé yo que para en esto,
¿cuándo me pescan aquí?)

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

Vestíbulo de la capilla concedida á Ronquillo para panteón. En el fondo una puerta que se supone dar á la capilla, que es una de las laterales de la iglesia. A la derecha, puerta que da á un claustro, al fin del cual está la puerta principal exterior del monasterio. Á la izquierda, puerta que da á los claustros interiores del convento. En el centro el sepulcro de Ronquillo (cuya efigie de mármol descansa en su parte superior), y preparado para el juego necesario en este acto, y su altura lo más de tres pies. En la cara inferior, frente al público, escrita en bronce la palabra Ronquillo.

ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR ROBLES y VAN-DERKEN. EL HERMANO JUAN, con luz por la izquierda.

HERMANO

Ya estamos, Doctor, al cabo
de la expedición. Entrad.

DOCTOR

Vuestra eficacia, en verdad,
os agradezco y alabo.

HERMANO

No hay mucho que agradecer
ni que alabar: la salud
os debo, no es, pues, virtud
serviros, sino deber.
Sólo siento que no sea
cosa de interés mayor
mi servicio; mas, Doctor,
basta que vuesarcé vea
en ello mi voluntad.

DOCTOR

Hermano Juan, os repito
que os agradezco infinito
vuestro servicio.

HERMANO

Mandad.

DOCTOR

Gracias, y lo mismo os digo:
si os hace en ardua ocasión
mi bolsa ó mi profesión,
Hermano, contad conmigo.
Pero tiempo no perdamos,
fray Juan, que no se recobra.

HERMANO

Manos, Doctor, á la obra,
que en la ocasión nos hallamos.
Ahí tenéis la sepultura
del Alcalde. ¡Brava pieza!
según los que la belleza
conocen de la escultura.

DOCTOR

Sí á fe.

HERMANO

Cuando el escultor
de orden del Rey la labraba,
á nadie entrar se dejaba
á presenciar su labor.
Aquí se encerraba él solo;
y él solo aquí se las hubo
hasta que acabado estuvo
el busto y el mauseolo.
Y se hizo con tal misterio,
que hasta que él nos la mostró,
ver tal obra no logró
ni el abad del monasterio.

Pero el Rey vino durante
su trabajo, y se encerró
con él aquí; él fué quien dió
al Alcalde semejante
lugar para enterramiento,
para lo cual, á mi ver,
mucho le debió querer
Su Alteza.

DOCTOR

Yo así lo siento;
pero pasa el tiempo, Hermano,
y os recuerdo la promesa
que me hicisteis.....

HERMANO

¡Buena es ésa!
¿Le voy yo en algo á la mano?
Bien puede orar y llorar
sin empacho, que, á fe mía,
que yo también lloraría
si me viera en su lugar.

DOCTOR

Sin duda; pero os aviso
que me rogó formalmente
que nadie habría presente
más que yo, y en compromiso
le ponéis si el hondo exceso
le hacéis mostrar de su pena.

HERMANO

¿Tanto el pesar le enajena?

DOCTOR

Le enloquece.

HERMANO

¡Vean eso!
Y decían que era tal

el alcalde don Rodrigo,
que ni pariente ni amigo.....

DOCTOR

Pues ya veis que dicen mal.

HERMANO

¡Lo que es el mundo, Doctor!
Y nos le habían pintado
como el hombre más malvado
del orbe. ¡Pobre señor!
Siempre se meten los más
en camisa de once varas.
¿Eh, Doctor?

DOCTOR

Pues.

DERKEN

(¡Si te ahogaras,
hablador de Barrabás!)

DOCTOR

¿Conque en fin.....

HERMANO

Tenéis razón;
mas dispensad: los que estamos
en el claustro, no acabamos
en pescando una ocasión
para echar un parrafillo;
mas ya os dejo; y á fe mía,
no es la mejor compañía
el cadáver de Ronquillo.
Ea, en el claustro os espero,
conque tranquilos estad.

DOCTOR

¡Ah! Me olvidaba: escuchad
aún, hermano portero.

HERMANO

Decid.

DOCTOR

Si oyerais acaso
voces, ó rumor cualquiera
que os extrañara ó pudiera
daros pavor, no hagáis caso.

HERMANO

Pues ¿qué, Doctor.....

DOCTOR

No os extrañe,
Juan hermano, esta advertencia,
que es deber de mi conciencia
que os prevenga y no os engañe.
Ya os he dicho que era tal
de ese buen joven la pena,
que á las veces le enajena
tal desorden cerebral,
que en aquel delirio insano
se pone fuera de sí.

HERMANO

Si necesitáis de mí,
llamadme.

DOCTOR

Gracias, Hermano.
Como yo en cura le he puesto,
yo solo le sé tratar,
y basto para calmar
sus accesos.

HERMANO

Por supuesto.
¿Quién lo hará mejor que vos,
que sois de la facultad?

DOCTOR

Idos, pues.

HERMANO

Adiós quedad.

(Vase izquierda.)

(Vase el lego. Robles cierra y mira un momento por la cerradura. Van-Derken espera embozado é inmóvil hasta que Robles se aparta de la puerta.)

DERKEN

¿Se fué?

DOCTOR

Sí.

DERKEN

¡Gracias á Dios!

ESCENA II

VAN-DERKEN y EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

¡Plática tenía ya hecha
con vos hasta el alba!

DOCTOR

Sí
á fe; pero le sufrí
porque no entrara en sospecha.
Por pariente del Alcalde
os tiene.

DERKEN

No es mala idea.
Mas despachemos, no sea
que se vaya el tiempo en balde.

DOCTOR

Pues el resorte buscad.

(Van-Derken se acerca al sepulcro y se detiene.)

Vaya, ¿en qué os paráis?

DERKEN

No sé.....,
pero.....

DOCTOR

¿Dudáis?

DERKEN

Sí.

DOCTOR

¿Por qué?

DERKEN

Si alguna fatalidad
hizo.....

DOCTOR

Fiad en mi honor.

DERKEN

Es que ¡por Dios, que sintiera
que su muerte recayera
sobre nosotros, Doctor!

DOCTOR

Si no tenéis otra cosa
que os haga inquieto vivir,
tranquilo podéis dormir.
Ea, el resorte á la losa
apretad por el tornillo
que sirve de punto al nombre;
y mirad, sin que os asombre,
resucitar á Ronquillo.

(Van-Derken aprieta el tornillo en cuestión, y levantándose todo el cuerpo superior del sepulcro, aparece el Alcalde tendido sobre su base. El Doctor se acerca á él, le quita el relicario, que tendrá al cuello, y se le da á Van-Derken. Éste rompe inmediatamente el sello, abre, saca y cuenta las cartas en el relicario encerradas, y entretanto Robles vierte en la boca del Alcalde un licor que lleva en un frasquillo. Luego se apartan del sepulcro.)

Tomad.

(Dando á Van-Derken el relicario.)

DERKEN

Intacto y sellado
está aún. Dos....., tres..... Si alguna
falta.....; seis....., ocho.....; ninguna.
¿Qué tenemos?

(Á Robles.)

DOCTOR

No hay cuidado.

DERKEN

¿Vuelve á la vida?

DOCTOR

Pues ¡no!

DERKEN

Ah, y yo también!

DOCTOR

Tened fe;
que cuando á ello me arriesgué,
bien seguro estaba yo;
mas que no os vea: aguardad
que el sopor eche de sí.

DERKEN

Gracias, Doctor.

(Dándole la mano.)

DOCTOR

Yo cumplí.

DERKEN

Tenéis razón; despejad,
que yo empiezo desde aquí.

(El doctor Robles entra en la capilla del fondo. Van-Derken queda en el fondo de la escena. Ronquillo vuelve en sí. Sus primeras palabras las dirá tendido aún, y en el momento de incorporarse, reconociendo instantáneamente el lugar, se arroja espantado del sepulcro, desvaneciendo con la destreza de la ejecución la mala impresión que puede causar situación semejante. El efecto depende del actor. Desde que Ronquillo se pone en pie, Van-Derken se va acercando al sepulcro guarecido de su levantada cubierta, quedando pronto á presentarse á Ronquillo.)

ESCENA III

VAN-DERKEN y RONQUILLO

RONQUILLO

¿Dónde estoy? ¡Ay de mí! Larga y penosa
mi pesadilla fué. Mas ¡Dios, qué veo?

(Se arroja del sepulcro.)

No, no es ensueño que tenaz me acosa.....,
¡esto es ¡qué horror! mi propio mausoleo!
Mas ¿vivo á este lugar, quién me ha traí-
[do?
¡Oh! ¡Vago miedo el corazón me asalta!
Si de mi pecho el relicario falta.....

(Lo busca sobre sí, y halla el cordón roto.)

¡Ah! Cortado el cordón..... ¡Estoy vendido!

DERKEN

Con tiempo os lo advertí.

RONQUILLO

¡Dios soberano!
¿Siempre vos?

DERKEN

Siempre yo.

RONQUILLO

¿No hay, pues, manera
de librarme de vos?

DERKEN

Me huís en vano.
Roja fantasma del vapor formada
de la sangre de Derken derramada,
y del honor del hijo y del hermano,
con voluntad inexorable y fiera
camino tras de vos, y por doquiera
tras vos extiendo la sangrienta mano.

RONQUILLO

¡Ah, mi mente se pierde en el abismo
de una angustiosa incertidumbre obscura!
Siempre en mi mal, con voluntad de hie-
¿no es dique para vos la sepultura, [rro,
que aun mas allá de mi sepulcro mismo
lega vuestro poder....., ó mi locura?

DERKEN

Ya lo veis.

RONQUILLO

No hay dudar.

DERKEN

Sería yerro.
Mi poder contra vos es infinito.
De vuestra misma tumba en el encierro,
de mi venganza os estremece el grito;
y á esta voz con que os alzo ú os aterro,
parecéis como á punto os necesito:
cuando os quiero cadáver, os entierro;
cuando inútil me sois, os resucito.
Ved.

(Mostrándole el relicario y las cartas.)

RONQUILLO

¡Me ahoga el furor!

DERKEN

No os impaciente
verlas en mi poder, y vil recelo
no os atribule ya; sabio y prudente
sed, y los fallos acatad del cielo.
¿No me entendéis? ¡Ya yo me lo temía!
Pero voy á explicarme, porque quiero
que sepáis, señor juez, desde este día
lo que hay de la vileza á la hidalguía,
y de un vil asesino á un caballero.
Ese piadoso Rey de santa fama

que de la Iglesia defensor se llama,
y á los herejes quema, fué el amante
de una infeliz doncella protestante,
y holló la fe por conseguir la dama.
Estas cartas, escritas por su mano
en estilo amoroso, audaz, liviano,
cuando príncipe y mozo, vengarían
mi afrenta y vuestra injuria; mas podrían
el nombre mancillar del Soberano.
Porque tales están, que, á lo que infiero,
á las razas del mundo venidero
legadas en el libro de la historia,
echaran un borrón sobre la gloria
de un católico Rey, justo y severo.
De semejante testimonio el peso
bien comprendisteis vos: de ellas por eso
un escudo os forjasteis..... ¡Vil gusano
que de torpe ambición en el exceso,
queréis del que os crió morder la mano,
antes que el labio levantéis á ella,
el polvo os ahogará de su Real huella!
Yo comprendí cual vos tal pensamiento,
y en vos temiendo el temerario intento,
tras vos y ellas corrí; y tenaz, taimado,
lo veis, por obtenerlas no he parado
hasta el fondo del mismo monumento,
mas de vos con distintas intenciones;
porque sagradas del honor las leyes,
enseñan á los nobles corazones
que mancillar la honra de sus reyes
es manchar el honor de las naciones;
y he aquí de mi conducta el noble arcano.
Del Rey y de vos víctima, en mi mano
tengo el vengarme de ambos justiciero;
mas ved del noble lo que va al villano,

y del vil asesino al caballero.
Si ambos en el honor me habéis herido,
si ambos á dos mi sangre habéis vertido,
caballero y cristiano yo os perdono;
caballero y cristiano yo he cumplido
guardando ileso el esplendor del trono.
Mirad, pues, el honor á lo que alcanza:
(Toma la luz, y colocándola sobre el sepulcro abierto de Ronquillo, quema las cartas, dejando allí las cenizas.)
estas letras, que son nuestra esperanza,
en esa llama sin dudar consumo.
Dios maldijo la ira y la venganza;
las nuestras, señor juez, sólo son humo,

RONQUILLO

¡Ah!

DERKEN

Si mi acción magnánima os humilla,
no olvidéis la lección. Noble ó pechero,
el que nace vasallo de Castilla,
cuando alcanza á su pueblo su mancilla,
de su honra le hace sacrificio entero.

RONQUILLO

¡Miserable de mí!

DERKEN

No todavía
por tan mísero os deis. Que ser podía
para vos, dije, ó ángel ó demonio:
prefiero ser vuestro ángel, y á fe mía
que de ello os voy á dar buen testimonio.
Tuvisteis gran poder, lo habéis perdido;
teníais esperanza, os la he quitado;
osasteis hasta el Rey, le he defendido; [do.
mi honor ensangrentasteis, le he venga-
Fuisteis, no sois; en el sepulcro hundido,
del libro de la vida os he borrado;
mas no he sabido meditar en calma

por recobrar mi honor perder vuestra al-
Dos iras provocó vuestro delito: [ma.
la mía acaba, la del Rey empieza:
vuestro nombre de hoy más está proscri-
decirle es entregar vuestra cabeza. [to;
Os temían, teméis; era infinito
vuestro tesoro, os hundo en la pobreza;
solo y sin medios de ofender os dejo.
Mas oid de vuestro ángel un consejo.
Olvidaos de vos. Sumid prudente
vuestro ser en el caos del misterio.
De la tumba salid, nuevo viviente,
y marchad á ser otro en otro imperio.
Fuisteis impío y vil, sed penitente;
el palacio trocad en monasterio;
y comprad, pues os dan tiempo y aviso,
con la prez mundanal el Paraíso.

RONQUILLO

¡Basta!..... No así á mis ojos lentamente
desenvolváis el porvenir horrendo.
¿Yo, como impío fuí, ser penitente?
¡Vuestra venganza colosal comprendo!
Será mi corazón eternamente
rebelde á la virtud forzada siendo;
é impotente, infeliz, pobre, proscrito,
será en mí la virtud otro delito.

DERKEN

Como queráis; mas ved de qué manera
vuestro sepulcro al Rey labrar le plugo,
y no os ciegue esperanza lisonjera:
si resistís de mi venganza al yugo,
la Inquisición os dispondrá una hoguera,
y el rey Felipe os nombrará un verdugo.
Yo no paso de aquí con mi venganza;
mas temblad la del Rey si aquí os alcanza.

RONQUILLO

Comprendo, sí, mi inmensa desventura:
mañana el Rey y el pueblo castellano
vacía encontrarán mi sepultura;
y el castigo creyendo sobrehumano,
mi nombre execrará la edad futura,
con mi fantasma soñará el villano,
y de mi fin la tenebrosa historia
guardará con horror en la memoria.
Pero sea. Del féretro nacido,
vagabunda visión sin compañero,
para toda región desconocido,
para todas las razas extranjero;
por la vida y la muerte repelido,
objeto de pavor al mundo entero,
el sitio de mi lúgubre memoria
con un negro borrón marque la historia.

DERKEN

Que el cielo tal dolor os retribuya
á mi venganza de él cuenta no pida.
Sangre pedía por la sangre suya
mi asesinado padre, y vais con vida.

(Abre la puerta del fondo, por donde sale el doctor Robles.)

Robles, para salir me sustituya;
alba disponed nuestra partida
acogeos del Austria á la bandera.

ROBLES

Vos.....

DERKEN

De mí no os curéis: el monje espera.

(Toma la capa de Ronquillo, que habrá dejado éste sobre el sepulcro al echarse fuera de él, se la echa apresuradamente sobre los hombros, y embozándose Ronquillo y guiando Robles, vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

VAN-DERKEN

(Quita la lámpara en que quemó las cartas, y dejando dentro la ceniza de ellas, cierra el sepulcro, diciendo:)

Cuanto puede acusarles aniquilo:
yazga enterrado en su lugar mi encono,
y su tumba del Rey guarde el sigilo.
Noble respeta mi venganza el trono,
y bien puedes ¡oh Rey! dormir tranquilo.

(Dan las doce.)

Cumplida mi misión, llegó la hora
de abandonar la España, y al olvido
dar el tiempo que fué. A buscar ahora
una salida voy.

(Suenan dos recias aldabonadas en la puerta exterior del convento.)

Pero ¿qué ruido
el eco de estas bóvedas despierta
en su sombría cavidad dormido?

(Llaman otra vez.)

¡Otra vez!..... Ese claustro da á la puerta,
exterior del convento, y es por ella
por donde llaman.....; el llavero acude
por el claustro interior; siento su huella.....
¡Oh! Este sagrado en tal azar me escude.

(Se oculta en la capilla del fondo y sale inmediatamente el hermano Juan por la izquierda.)

ESCENA V

EL HERMANO JUAN y VAN-DERKEN

HERMANO

Fuera apenas del postigo
pudieron poner los pies.

¿Quién vendrá ahora?

(Llaman otra vez.)

¡Pues digo,
que no traen priesa!

(Entreabriendo la puerta de la derecha con muy mal humor.)

¿Quién es?

ESPÍA

(Dentro.)

Satanás.

HERMANO

¡Dios sea conmigo!

DERKEN

(Entreabriendo su puerta.)

(¿Que oí, cielos? ¡Satanás!)

HERMANO

¡Ay de mí! ¡Si de esos dos
vendrá el demonio detrás!

DERKEN

(¡Todo lo entiendo quizás!)

ESPÍA

(Dentro.)

Abrid en nombre de Dios.

HERMANO

No seré yo el temerario:
¿abrir? Lo que voy á hacer
es apretar á correr
y echar todo el campanario
á vuelo.

DERKEN

(¡No has de poder
tal, vive Dios!)

l lego va á volverse atrás y se encuentra con Van-Der-
n, que saliendo de la capilla del fondo le impide el paso por la puerta de la izquierda.)

¿Dónde vas?

HERMANO

¡Jesús!

DERKEN

¿De portero estás
para eso? Abre, te digo.

HERMANO

¡Perdón!

DERKEN

Abre á Satanás.

HERMANO

¡Para que cargue conmigo!

DERKEN

Siempre ha de ser para ti
lo mismo: abre, ó ¡vive Dios,
que te haga llegar yo allí
pronto!

HERMANO

¡Qué va á ser de mí,
cielo santo, entre los dos!

DERKEN

¡Ea, aprisa!

HERMANO

Voy allá.
(¡Muerto voy!)

DERKEN

El juego está
visto.....; ya abre..... Un embozado
se entra..... ¡Oh! El, por de contado:
mas ¿adónde el lego va?
¡Jesucristo! De la cuerda
se cuelga del esquilón;

(Se oye tocar.)

el convento en conmoción

va á poner.....; mas no se pierda
por mi precipitación
todo.

(Se vuelve á ocultar en la capilla del fondo.)

ESCENA VI

VAN-DERKEN, oculto, y EL ESPÍA.

ESPÍA

Ese imbécil va á echar
todo el claustro sobre mí;
pero tarde han de llegar,

(Cierra la puerta de la izquierda.)

y ya habré acabado aquí
yo, cuando logren entrar.
No hay tiempo, pues, que perder;
lo que me importa es coger
cuanto antes el relicario,
pues ó del Rey va á poder,
ó me ahorca de lo contrario.
Cuanto vacile es en balde:
¡por Dios, que no me hace gracia
remover la momia lacia
del emponzoñado Alcalde!
Pero ¿qué remedio? Embisto:
del mecanismo el secreto
en este tornillo está,
según me dijo; le aprieto,
y adelante.

rese la sepultura. El espía, que ha estado atento á r el resorte, levanta la cabeza para mirar al cadáver, etrocede espantado encontrándola vacía. Van-Der-, que mientras él ha estado ocupado en esto ha ve- á colocarse al lado opuesto del sepulcro, suelta una carcajada.)

ESPÍA

¡Jesucristo!

¿Y el cadáver?

DERKEN

¡Ja, ja, ja!

ESPÍA

¡Santos del cielo! ¿Aquí vos?

DERKEN

De tus pasos siempre en pos.

ESPÍA

Y ¿qué va hacer de mí el Rey?

DERKEN

Te ahorcará según su ley,
conque encomiéndate á Dios.

(El espía va á hablar. Van-Derken le interrumpe.)

Silencio. Lleva al Rey el relicario
que ansió tanto adquirir; está vacío.
Dile que de su lecho funerario
se alzó el cadáver al mandato mío;
mas que encierra en su centro solitario
su secreto fatal su mármol frío,
donde bajo el misterio más profundo
quedará impenetrable para el mundo.
Dile que aquesta historia transmitida
será mañana al pueblo; mas velada
en misteriosas nieblas, referida
por la lengua del púlpito sagrada,
por la presente edad no comprendida,
por la futura edad no interpretada,
muro será de tradición tremenda
que su gloria Real guarde y defienda.
Dile que, caballero y ofendido,
la fuerza y la razón tuve en mi abono,
mas satisfecho con haber podido,
el armiño manchar no osé del trono.

Dile que el deshonor que en mí ha vertido
no le devuelve en deshonor mi encono,
porque en la fe del noble y verdadero
el honor de su Rey es lo primero.
Eso dirás al Rey: él solamente
lo entenderá: tras ti de este edificio
saldrá esta historia: el clero fácilmente,
del diablo la dará por maleficio:
cundirá como tal entre la gente,
llegará como tal al Santo Oficio,
que en esa tumba encontrará espantado
el prodigio infernal testificado.
Mas crea de esta historia incomprensible
la venidera gente lo que quiera.
¿Que obra del diablo fué? No era imposible.
¿Que fué superstición? También pudiera.
Santa verdad ó fábula increible,
no tendrá nunca explicación entera.
Llegan. Vamos de aquí.

(Descorre el cerrojo de la puerta de la izquierda.)

¡Vulgo sencillo,
cree tú que el diablo se llevó á Ronquillo!

FIN DEL DRAMA